



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Faculta de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación General Básica

El juego y la construcción de roles de género

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciado/a en
Educación General Básica

Autores:

Christian Andrés Aguilar Paredes CI: 0105879324

Correo Electrónico: cris_andy1994@hotmail.com

Samantha Gabriela Creamer Pintado CI: 0105676159

Correo Electrónico: samiracreamer@hotmail.com

Directora:

Mgtr. Nancy Catalina Carrasco Aguilar

CI: 0102753795

Cuenca - Ecuador

03-diciembre-2019



Resumen:

Los niños y niñas van creciendo con ideas estereotipadas que encuentran en su contexto y que, al interactuar con otros niños, estos se fortalecen y a su vez se enseñan. Los estereotipos conllevan a determinados roles en hombres y mujeres los cuales se reproducen de manera inconsciente.

Esta monografía aborda un estudio de dos categorías: los estereotipos de género y los juegos infantiles. Se pretende dar a conocer mediante una búsqueda bibliográfica, la relación entre la construcción de roles de género y los juegos infantiles de niños y niñas.

En primer lugar, se explica los estereotipos y roles de género y la relación existente entre ambos. Luego se detalla los juegos y la importancia que tienen en el desarrollo de los niños y niñas. Finalmente, con el estudio de ambas categorías, se demuestra bibliográficamente la construcción de los roles de género a partir de los juegos infantiles, mediante el análisis de casos observados y documentados.

El análisis y las investigaciones, indican que los juegos que realizan los niños y niñas están estereotipados y tan normalizados dentro de la sociedad, que se establece lo que un hombre y una mujer deben realizar. Esta división de género y de actividades para cada uno, permite la perpetuación y continuidad de los roles en la vida adulta.

Palabras claves: Estereotipos y roles de género. Juegos infantiles. Aprendizaje por observación.



Abstract:

Children grow up with stereotyped ideas that they find in their context and that, when interacting with other children, they are strengthened themselves and at the same time they learn from each other. Stereotypes lead to certain roles in men and women which reproduce unconsciously.

This monograph addresses a study of two categories: gender stereotypes and children's games. By using a literature searching is intended to make known the relationship between between the construction of gender roles and the children's games for boys and girls.

In the first place, it explains the stereotypes and gender roles and the existing relationship between both. Then the games are detailed and the importance they have in the development of the boys and girls. Finally, with the study of both categories, the construction of gender roles from children's games is demonstrated bibliographically, through the analysis of observed and documented cases.

The analysis and research indicate that the games played by children are stereotyped and normalized within the society, which establishes what a man and a woman should do. This division of gender and activities for each one allows the perpetuation and continuity of roles in adult life.

Keywords: Gender stereotypes and roles. Children's games. Observation learning.



Índice del Trabajo

Resumen.....	02
Abstrac.....	03
Agradecimientos.....	11
Dedicatorias.....	13
Introducción.....	15

Capítulo 1: Género concepto, roles y estereotipos

1.1 Sexo y género.....	18
1.2 Concepción de estereotipos de género.	19
1.2.1 Estereotipos según el sexo.....	20
1.2.1.1 Estereotipos tradicionales Femeninos.....	21
1.2.1.2 Estereotipos tradicionales Masculinos.....	22
1.3 Concepción de roles de género.....	23
1.3.1 Roles según el sexo.....	24
1.3.1.1 Roles tradicionales Femeninos.....	25
1.3.1.2 Roles tradicionales Masculinos.....	26
1.4 Relación entre estereotipos y roles de género.....	27
1.5 Agentes socializadores en la construcción de roles de género.....	28
1.5.1 La familia.....	28
1.5.2 La escuela.....	30
1.5.2.1 Relación entre pares.....	31
1.5.2.2 Relación docente-estudiante en el proceso educativo.....	32
1.5.3 Los medios de comunicación.....	33

Capítulo 2: Los juegos en la Infancia

2.1 Los Juegos.....	34
2.1.1 Concepto de Juegos.....	34



2.2.2 Origen de los Juegos.....	35
2.1.3 Importancia de los Juegos.....	36
2.1.4 Características de los Juegos.....	37
2.2 Teorías de los Juegos.....	38
2.2.1 Teoría recreativa, de esparcimiento y recuperación.....	39
2.2.2 Teoría de la auto expresión.....	39
2.2.3 Teoría de la catarsis.....	40
2.3 Evolución de los juegos durante el desarrollo infantil.....	41
2.3.1 Estadio sensorio motor.....	41
2.3.2 Estadio pre operacional.....	42
2.3.3 Estadio de las operaciones concretas.....	43
2.4 Los juegos en los niños y niñas.....	43
2.4.1 Influencias del Entorno en los Juegos Infantiles.....	43
2.4.1.1 Influencia de Familia.....	44
2.4.1.2 Influencia docente.....	45
2.4.1.3 Influencia entre pares.....	46
2.5 Materiales y Recursos para los juegos.....	46
2.5.1 Concepto de Jugete.....	46
2.5.2 Los Juegos y el Jugete.....	47

Capítulo 3: La construcción de los roles de género mediante el juego infantil

3.1 Construcción de los roles de género.....	49
3.1.1 Socializadores Primarios.....	49
3.1.2 Socializadores Secundarios.....	50
3.2 Transmisión de roles de género en el patio de la escuela.....	51
3.2.1 Juegos diferenciales para cada sexo.....	52



Las casitas.....	54
La cocinta.....	54
Fútbol.....	54
Policías y Ladrones.....	54
3.3 Los Juegos como división de género.....	55
3.4 Análisis Casos Bibliográficos-observados.....	56
3.4.1 Ejemplos documentados.....	56
3.4.2 Experiencias en base a prácticas escolares.....	57
3.4.3 Análisis.....	58
3.5 Los juegos como elementos perpetuadores de roles de género.....	64
Conclusiones.....	66
Recomendaciones.....	68
Anexos.....	69
Bibliografía.....	71



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Christian Andrés Aguilar Paredes en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “**El juego y la construcción de roles de género**”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 3 de Diciembre de 2019

Christian Andrés Aguilar Paredes

C.I: 0105879324



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Samantha Gabriela Creamer Pintado en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación **“El juego y la construcción de roles de género”** de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 3 de Diciembre de 2019

Samantha Gabriela Creamer Pintado

C.I: 0105676159



Cláusula de Propiedad Intelectual

Christian Andrés Aguilar Paredes, autor del trabajo de titulación “El juego y la construcción de roles de género” certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 3 de Diciembre de 2019

Christian Andrés Aguilar Paredes

C.I: 0105879324



Cláusula de Propiedad Intelectual

Samantha Gabriela Creamer Pintado, autora del trabajo de titulación “El juego y la construcción de roles de género”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 3 de Diciembre de 2019

Samantha Gabriela Creamer Pintado

C.I: 0105676159



Agradecimientos:

A mi mamá por ser siempre la persona que guía mi camino y porque a través de ella he podido salir adelante.

A mi hermano quien siempre estuvo a mi lado cuando más lo necesitaba, dándome aliento y palabras oportunas para superar mis miedos y cumplir mis sueños.

A mi compañera de monografía Samantha Creamer, con quién siempre compartimos los momentos más duros y bonitos a lo largo de la carrera y por siempre entregarse por completo a nuestro trabajo de titulación.

A la Mgt. Catalina Carrasco, quién guió nuestro trabajo y siempre estuvo motivándonos para hacerlo posible.

A cada uno de los docentes quienes con su sabiduría ayudaron a formarme de manera integral y profesional, en especial al Mgt. Nilson Araujo, quien me brindó su apoyo en el ámbito educativo.

Christian Aguilar



Agradecimientos:

Agradezco a Dios por guiar mi camino y haberme dado fuerzas para continuar. A mis padres Diego Creamer y Patricia Pintado que a pesar de la distancia siempre me han dado su amor y apoyo incondicional en cada etapa de mi vida.

A mis hermanas y mejores amigas Evelyn y Emilia Creamer, por todo su amor, por sus consejos y apoyo que han sido un pilar fuerte en mi vida.

A la Magister Catalina Carrasco quién siempre estuvo pendiente de nuestro progreso, por brindarnos ayuda con sus conocimientos y sobre todo por contagiarme de su energía positiva.

A mi compañero de trabajo Christian Aguilar, por su colaboración y apoyo incondicional para culminar exitosamente ésta monografía.

Samantha Creamer



Dedicatoria:

El presente trabajo está dedicado a Dios, por brindarme salud y por haberme dado la oportunidad de realizar mis estudios de tercer nivel en la Universidad de Cuenca.

A mi madre Laura Paredes, mi hermano Juan Pincay, mi abuelito Manuel Paredes y a mi abuelita Laura Merchán, quienes siempre confiaron en mí, me brindaron su apoyo incondicional y me dieron fuerzas para afrontar momentos difíciles.

Christian Aguilar



Dedicatoria:

Dedicada primero a Dios porque sin su amor y misericordia no hubiera alcanzado mis metas. A todas las personas que estuvieron conmigo y que me dieron fuerzas para culminar la carrera. A mi familia que es un apoyo fundamental para mi vida y mis ganas de seguir avanzando en mi preparación profesional y académica.

A mi compañero y mejor amigo, por el apoyo durante toda nuestra trayectoria universitaria y la culminación de la monografía.

A los docentes de la carrera de Educación General Básica quienes con sus conocimientos me han guiado durante estos cinco años de preparación profesional.

Samantha Creamer



INTRODUCCIÓN

Los estereotipos y roles de género se han transmitido por generaciones, de acuerdo a como cada sociedad y cultura, considera que un hombre o una mujer deben actuar. Estos estereotipos dentro de cada grupo social han sido aceptados y validados, pero no en todos los grupos han sido acogidos de la misma manera, puesto que cada sociedad señala como un hombre y una mujer deben comportarse, dependiendo de factores como su religión, etnia o sexo. De aquí nacen los roles que hombres y mujeres deben cumplir, los cuales deben plasmar aquellas expectativas sociales creadas entorno a lo masculino y femenino, conocido como roles de género. Los mismos se aprenden de manera inconsciente desde el nacimiento, por el contacto de niños y niñas con su familia, amigos y escuela.

La escuela al ser un espacio en donde los niños y niñas conviven a diario, cumple el papel de socializador, el mismo que incide en la construcción de los roles de género. Dentro de ella, en el área pedagógica y en los patios de la escuela, encontramos los juegos, los cuales son actividades importantes para el desarrollo de los niños y niñas. A través de estos aprenden conductas estereotipadas, las cuales se van normalizando dentro de cada actividad que ellos realizan. Los juegos involucran movimientos, concentración, diversión, curiosidad, esfuerzo mental y físico, con lo que se libera energía, se desarrolla destrezas y se fortalece la relación con los demás. Además los juegos permiten a los niños y niñas transmitir a otros, estereotipos y roles de género que cada uno de ellos aprendió de sus familias, amigos, medios de comunicación, etc.

Sin embargo, cuando los niños van creciendo con los estereotipos que se encuentran en su contexto, estos se fortalecen, se enseñan y se aprenden. Como menciona Schüssler (2007), estas relaciones estereotipadas entre ambos sexos se producen en el ámbito educativo y “allí se desarrollan aún más y se afianzan las identidades en relación con el género” (p.21). Es por eso que, los juegos siendo actividades relevantes para la educación, es también un medio por el cual los niños y niñas se apropian de los roles de género, los imitan y los reproducen consolidando el rol que adoptarían en su vida. Los estereotipos y roles de género en los niños y niñas son reproducidos por lo general de forma inconsciente debido a que normalizan las conductas o acciones socialmente establecidas para hombre y mujer.



En el ámbito escolar, se puede apreciar los diversos juegos que realizan los estudiantes, sin embargo, muchos de ellos están marcados por estereotipos de género, ya que es común observar grupos de niños y niñas por separado en las diferentes actividades que realizan. Ante esta realidad es relevante analizar la importancia de los juegos para la construcción de los roles, ya que es necesario saber cómo guiar a los niños y niñas, y cómo las personas (familia, escuela, amigos) influyen en la perpetuación de las actividades que debe realizar cada uno. Es por ello que se cree importante indagar sobre ¿Qué relación existe entre la construcción de roles de género y los juegos infantiles? El objetivo general es determinar bibliográficamente la relación entre la construcción de roles de género y los juegos infantiles de niños y niñas. La presente monografía abarca tres capítulos los cuáles se han realizado en base a una revisión y análisis bibliográfico de diversas fuentes científicas como tesis, artículos, revistas y libros en las dos categorías a desarrollar.

En el primer capítulo se realiza una conceptualización de sexo, género, estereotipos y roles para luego establecer la relación existente entre los dos últimos términos. Puesto que la construcción de los roles de género no se da de manera aislada, sino que depende de factores que permitan esa “construcción”, en un siguiente momento se detallan los agentes socializadores como la familia, la escuela y los medios de comunicación.

En el segundo capítulo se detalla los juegos en los niños y niñas abarcando la importancia que estos tienen en el desarrollo de ellos. Se plantea los juegos como actividades que permiten el esparcimiento, la recreación, la auto-expresión y como una actividad que deja salir a flote los sentimientos. También se realiza un acercamiento a las teorías del desarrollo infantil para conocer las etapas del juego en los infantes.

Finalmente, en el tercer capítulo se plantea un análisis sobre la construcción de los roles de género por medio de los juegos infantiles en base a casos observados en las prácticas pre-profesionales y casos bibliográficos que sustenten la veracidad de ésta construcción. Se plantea como último punto al juego como perpetuador de los roles, ya que las actividades que realizan los hombres y mujeres pueden ser fruto práctico de los juegos que realizaban en la infancia.



La investigación concluye que los juegos a simple vista sólo son actividades que permiten a las personas divertirse, recrearse o distraerse. Pero, no se conoce el trasfondo que puede existir, ya que por medio de estos se transmiten los estereotipos y roles de género que en nuestra sociedad son tan valorados porque se destina actividades diferenciales tan tradicionales y arraigadas para ambos sexos.

Finalmente se aclara que en los tiempos actuales existe esa diferenciación para ambos sexos en relación a las actividades que debe realizar cada uno, a pesar de que se incentive a la igualdad de género. Sin embargo, los agentes socializadores como familia o escuela pueden empezar por romper esas divisiones que por años han trascendido. Por medio de la investigación, análisis y entendimiento de estos temas, se puede tener un panorama claro para guiar a los pequeños y lograr esa deconstrucción de roles de género.



Capítulo 1: Género concepto, roles y estereotipos

1.1 Sexo y género

Es importante para esta investigación poder conceptualizar y clarificar las diferencias que existen entre “sexo y género”, ya que muchas veces se podría pensar que ambas palabras son sinónimos o que significan lo mismo, por lo tanto, a continuación, se detalla estos dos vocablos.

A lo largo de la historia, desde el punto de vista biológico ha existido una clara diferenciación entre hombres y mujeres, “El cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana” (Lamas, 2002, p. 7). Pero el modo de pensar, de sentir, de expresarse o incluso sus intereses o preferencias varían de acuerdo a la cultura a la que cada sujeto pertenezca, así lo menciona Lamas (2002) “Nuestra conciencia y nuestra percepción están condicionadas, por la cultura que habitamos” (p. 5).

Desde los años 70, las diferencias culturales, influyeron para que se impulsen investigaciones sobre una nueva categoría, que diferenciaba al ser humano además del sexo, ésta es: el género.

En los 40 últimos años, comienza un acercamiento al término de género en forma analítica y científica para poder explicar todas las diferencias que han sido construidas social y culturalmente (Ramírez, 2008). En mayor proporción los estudios de género son destinados a buscar una igualdad de este término, pero no todas las personas lo practican, como menciona Ruiz (1997): “La igualdad de los seres humanos es un valor que todos aparentemente suscribimos pero que pocos poseen” (p.1). Una amplia gama de disciplinas ha tratado de explicar esa diferenciación entre hombres y mujeres, y sus efectos en su vida cotidiana, debido a que las acciones a las cuáles se acogen, determinan su género.

Dentro de este marco, se define al género, tomado del diccionario de la Real Academia Española como “Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico.”

Feministas pretendieron romper con las determinaciones biológicas implícitas en las nociones de sexo y diferencia sexual; y para ello conceptualizan al género como: “conjunto de



prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres" (Lamas, 2000, p.42).

Sin embargo, el vocablo no nació allí puesto que la palabra “género” fue utilizada por primera vez por John Money, psicólogo y médico neozelandés, en 1955. Este término hace referencia "a los modos de comportamiento, forma de expresarse y moverse, y preferencia en los temas de conversación y juego que caracterizaban la identidad masculina y femenina" (Pérez y Avilés, 2012, p.26).

Es así entonces que tomando como referencia a Mamani (2015), el término sexo se lo conceptualiza como “una condición biológica con unas características físicas, orgánicas y corporales con las que nacemos, estas son naturales, y determinan a machos o hembras, es la construcción de origen biológico” (p.23). En cambio, género según García (2011), es “una construcción social, son unas características establecidas a través de la historia, la cultura, la tradición, la religión, la sociedad, la educación, que generan ideas y comportamientos preconcebidos, diferencian como debe ser lo masculino u hombre y como debe de ser lo femenino o mujer” (p.9). Por lo tanto, en ambos casos se diferencia claramente al sexo del género ya que, el primero hace referencia a los caracteres biológicos mientras, el segundo se centra en las construcciones culturales de hombres y mujeres.

1.2 Concepción de estereotipo de género.

Todas las personas en algún momento de su vida han etiquetado a otras de manera positiva o negativa, por ejemplo, al decir que “todos los que usan lentes son inteligentes”, “todas las personas de color negro son ladrones”, “solo las mujeres usan falda”, etc., es una manera de hacer juicios de valor a primera vista, sin conocer a la persona, y guiarse por la apariencia para determinar algo como establecido.

Al buscar la palabra “estereotipo” en el Diccionario de la Real Academia Española, encontramos que es “Imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable.” El término estereotipo fue utilizado por primera vez por un tipógrafo llamado Fermin



Didot en el año 1798, para describir un proceso de imprenta al utilizar una plancha metálica para realizar una copia de la misma, el término se deriva de “los vocablos griegos stereo y typo, que significan “sólido” y “molde” respectivamente”. En el año de 1992 el término estereotipo se adaptó metafóricamente para explicar las preconcepciones que tienen las personas sobre otras, como si todas fueran un molde, y por ello son estereotipadas debido a su color de piel, religión, idioma, edad, etc (Cook y Cusack, 2010).

Según Morales y Rincón (2014): “Cuando este se une a las características sexuales, se habla de estereotipos de género, entendidos como un conjunto estructurado de creencias acerca de lo que deben ser los hombres y las mujeres, más allá de las explicaciones biológicas” (p.59). Los estereotipos son ideas colectivas que son aceptadas y validadas culturalmente pero no de la misma manera en todas las sociedades, porque cada una establece cómo deben comportarse de acuerdo a la religión, etnia, o sexo. Los estereotipos de género se incorporan a nuestras creencias personales, influyendo de gran manera en nuestro comportamiento y nuestras ideas.

1.2.1 Estereotipos según el género

Desde el nacimiento de niño o niña, incluso antes de este, los padres les asignan colores diferenciados como azul y rosado en la vestimenta, accesorios, cuna o habitación de sus hijos e hijas. Son características que a simple vista definen de que sexo es el bebé que esperan. Desde pequeños, ya se les limita e impone con ciertos lineamientos que deberán seguir a lo largo de su vida porque así son las reglas que cada sociedad establece. Como menciona Álvarez, Carrera-Fernández y Cid-Fernández (2017) “De este modo, a partir del sexo biológico niños y niñas son socializados diferencialmente a través de los diferentes agentes de socialización” (p.1). En este caso es la familia o las personas más cercanas son aquellos agentes quienes determinan lo que es para hombre y para mujer.

Los estereotipos se aprenden mediante el contacto con la sociedad, pasando de la familia a la escuela, etc., como menciona García (2003):

Los modelos de masculinidad y feminidad son como moldes vacíos que cada sociedad configura, con una serie de características, roles, actitudes, intereses y



comportamientos seleccionados del amplio abanico de las posibilidades humanas. Estos modelos estructuran la vida cotidiana a derechos, deberes, prohibiciones y privilegios que cada persona tiene por el hecho de pertenecer a un sexo determinado. Y aunque el contenido puede variar en función del contexto étnico, religioso y socioeconómico, se observa como un hecho común a casi todas las culturas que el modelo de masculinidad aparece más valorado y goza de mayor prestigio social que el modelo asignado a las mujeres. (p.57)

1.2.1.1 Estereotipos tradicionales Femeninos

Según Recio y López (2008):

En el siglo XXI la feminidad es un rasgo que debe ser inherente a toda chica, y visto siempre en contraposición con la masculinidad. Ser del sexo femenino es ser sensible, cariñosa, comprensiva, amable, respetuosa, dependiente, sumisa, débil, coqueta, trabajadora, maternal. (p. 256)

La feminidad permanece a través de los agentes socializadores quienes se encargan de poner características dependiendo del sexo del individuo. La niña, en este caso será vestida con rosado, se le pondrá calificativos como “bonita, hermosa, preciosa, reina”, será una muñeca que portará vestidos con características de las niñas o mujeres de los cuentos, las cuales irán interiorizando que deben ser pasivas, agradables, obedientes, esposas y madres.

Los estereotipos de género son perjudiciales para ambos sexos, debido a que caracterizan a hombres y mujeres y los ubican dentro de la sociedad, no obstante, estos son más perjudiciales para las mujeres, como lo mencionan Bosch y Ferrer (2003):

El estereotipo femenino (...) se ha ido nutriendo, a lo largo de los siglos, de todo un enorme listado de rasgos o características supuestamente propias de las mujeres, pero con un eje central muy claro. La inferioridad de estas con relación a los hombres. Esta supuesta inferioridad se ha ido sustentando en tres argumentos básicos: la inferioridad moral, la intelectual y la biológica. (p.140)



Es por eso que las mujeres son vistas como personas incapaces de obtener logros mayores a los hombres. Se ha visto en la sociedad que los gobiernos siempre están dirigidos por hombres, que los cargos más altos de trabajo son ocupados por hombres, que dentro del ámbito educativo los hombres son más pilas e incluso al momento de conquistar ellos son los inteligentes.

Los modelos tradicionales de estereotipos, aún en pleno siglo XXI, son dados y enseñados principalmente por la familia ya que ésta es la que se encarga de cuidar y guiar a sus hijos. Según Bosch y Ferrer (2003):

Las mujeres, tal y como el estereotipo las retrata, serán consideradas como “naturalmente” destinadas a la vida privada, a la maternidad y al cuidado de la familia. Y poco interesadas por cualquier otra actividad, especialmente aquellas vinculadas al ámbito público. (p.141)

1.2.1.2 Estereotipos tradicionales Masculinos

El autor Quesada (2014) menciona que: “la masculinidad al igual que la feminidad son construcciones sociales, y por lo tanto dependen de las características sociales, económicas y demográficas y del ambiente en el que nos educamos, vivimos y crecemos” (p.113). Y una de las principales características que asocia el autor con la masculinidad son la agresividad y la violencia.

Para Fonseca (2006):

El determinismo biológico es la justificación para creer que el hombre es más fuerte, más inteligente y más capaz. La mera existencia de un órgano viril externo establece la exclusión de las mujeres de la ciudadanía y del ámbito público. El hombre no sólo debe ser masculino, sino parecerlo. (p.1)

Al igual que las mujeres, desde que nacen e incluso antes, designan características de acuerdo al sexo del bebé, color azul para la vestimenta, paredes del dormitorio, accesorios, juguetes para “niños” como carros, aviones, pelotas etc.



La imitación también es un factor que está presente en los niños puesto que como menciona Quesada (2014):

El niño observa los roles diferenciados de su padre y su madre en casa, quién realiza las tareas domésticas y quién se encarga de cada actividad, de manera que irá interiorizando que esta sociedad divide las tareas en masculinas o femeninas. (p.115)

El niño se dará cuenta de que tiene un papel de superioridad frente a las mujeres, y será el comúnmente llamado “macho”, que en la sociedad significa que los varones tienen que ser capaces de opacar sus emociones o sino no son “hombres”

1.3 Concepción de roles de género.

La definición de la palabra “rol” en el Diccionario de la Real Academia Española, menciona textualmente lo siguiente: “Adaptación gráfica de la voz inglesa role —tomada, a su vez, del francés rôle—, que se emplea, especialmente en sociología y psicología, con el sentido de “papel o función que alguien o algo cumple”. Si descomponemos a su vez las partes de la última frase definitoria, encontramos que los pares de palabras escogidas son muy importantes y mutuamente correspondientes (“papel o función” y “alguien o algo”), por lo que se procede a desglosarlas para acercarse a un entendimiento más profundo. Se encuentra la palabra “papel”, correspondiente a “alguien”, que manifiesta actitudes o comportamientos, como en una obra de teatro, y, en otro caso, la palabra “función”, correspondiente estrictamente a “algo” que opera de una manera particular, para un fin establecido, cosas como un martillo, un avión, una casa. Estos pares de palabras se amalgaman por medio de la palabra “cumple” que en si es un término que denota realizar, efectuar, finalizar, concluir, entre otras, de acuerdo a las definiciones propias de la RAE.

Con todos estos términos entendidos y amalgamados en la palabra “rol”, se concluye que, tanto hombres como mujeres tienen roles específicos en su correspondiente género, determinados por la sociedad, ya que a través del tiempo y con el proceso de socialización, las personas fueron captando y aprendiendo comportamientos, actitudes, tareas, etc.; que deben acoger de acuerdo a



su género, en donde la función del hombre es más importante y está predominando sobre la mujer (Ceballos y García, 2016).

1.3.1 Roles según el sexo

Según Guzmán (2010): los roles según el sexo son “aquellas expectativas sociales creadas en torno al comportamiento femenino y masculino. Son construcciones sociales de lo que se espera sea el comportamiento de la mujer y del hombre” (p, 1). Debido a estas expectativas sociales, desde que nacen, los niños y niñas ya tienen designado un sin número de elementos y tareas que deben desempeñar o al menos que se espera que logren. Un espacio clave donde se aprenden y se enseñan las funciones de cada género, son las familias y el medio escolar, ya que los pequeños pasan su mayor tiempo en estos espacios. Además, los roles de género se aprenden desde el nacimiento de manera inconsciente, por la manera en que su entorno familiar y escolar establecen relaciones con los niños y niñas (Aguilar, 2015).

Es por ello que estos espacios son los principales transmisores de los roles, ya que los pequeños por medio de la observación aprenden lo que el hombre o la mujer hacen, y reproducen lo mismo de acuerdo al sexo al que pertenezcan. Por ejemplo, si una niña observa a la madre que realiza las tareas del hogar como cocinar, barrer o limpiar, ella imitará de forma inconsciente esas actividades por medio de los juegos.

“Se nace con sexo masculino, pero se aprende a ser hombre. Igualmente se nace con sexo femenino, pero también se aprende a ser mujer ya que la sociedad influye en cada uno de los sexos” (Aguilar, 2015, p.37). Cuando el niño o la niña van creciendo adquieren una identidad sexual de acuerdo a sus características biológicas, ya que por la enseñanza de sus padres han aprendido que son hombres y mujeres de acuerdo a sus órganos genitales, pero al mismo tiempo van adquiriendo una identidad de género de acuerdo a las exigencias de la sociedad, donde van cumpliendo el rol que cada uno debe ejercer.



1.3.1.1 Roles tradicionales Femeninos

Varias culturas establecieron una forma específica de organización y de trabajos designados para cada sexo, y según esto a la mujer le correspondió el trabajo dentro del hogar. La mujer como un ser gestor de una vida nueva, quién provee también de alimento y cuidado para el recién nacido, tiene la responsabilidad de permanecer en la casa y por ende realizar las demás funciones que le corresponde, como el aseo, la cocina, el lavado entre otras actividades que se desarrollan dentro de este espacio (Aguilar, Valdez, González-Arratia y González, 2013).

Como mencionan Aguilar et al. (2013): “Por ello, las mujeres, hasta hoy, han sido educadas sobre todo para las labores domésticas y el cuidado y la educación de los hijos” (p.209). Ésta frase lleva a otras ya habitualmente escuchadas entre mujeres: “es que mi mamá me enseñó a cocinar así”, “mi mamá lavaba en el río”, “yo aprendí a preparar estos jarabes como mi abuelita”, y así una larga lista de actividades relacionadas al rol de la mujer que no salen del contexto de las labores domésticas. Al observar y preguntar a niñas, cuál es su juego favorito, la mayoría de ellas dirá alguna actividad relacionada con las tareas del hogar como “las mamás, la cocinita, los bebés”, etc., no cabe duda que es una imitación de lo que diariamente ven en sus hogares y su contexto, pero sobretodo observan que son actividades que realizan las mujeres. Es algo “natural y no cuestionable” que estos sean los juegos que les permiten a las niñas pero que les niegan a los niños porque esto no es para ellos.

Según Hernández y Gonzáles (2016) comentan que ser mujer significa: “ser para los otros, trabajar, pensar cuidar a los otros” (p.113). Desde pequeñas tienen en sus mentes cuál será su rol dentro de algunos años, es por ello que al nombrar a la mujer se idealiza a una persona que debe ser madre y esposa fiel que cuida a sus hijos, a su hogar y que espera a un marido que le provea económicamente. Se idealiza a la mujer que se ocupa de la vida privada, de su hogar y de sus hijos.



1.3.1.2 Roles tradicionales Masculinos

El rol de los hombres ha sido visto por mucho tiempo como aquel individuo que debe ser responsable de su hogar, de trabajar para llevar dinero a casa, de ser fuerte y esforzarse por sacar adelante a sus familias, mientras que el rol de la mujer en muchos casos el de permanecer en el hogar, cuidar de sus hijos y realizar los quehaceres domésticos. Vélez y Castillo (2005) confirman que:

...el hombre debe rehuir de las actividades domésticas, en especial las que conciernen a las labores del hogar, creándose una situación diferente con respecto a la mujer hoy en día, quien tiene toda la posibilidad de elegir, ellas pueden optar por estar en la casa o trabajar o ambas. (p. 36)

Existen ciertos juegos como el fútbol en dónde los niños conciben como “anormal” el que ellos jueguen con las niñas, ya que ellos consideran que ese juego no lo puede realizar con ellas por el simple hecho de ser niñas y no pueden o no saben jugar como los niños lo hacen. Aquí se determinan ciertos roles que los niños pueden cumplir y las niñas no, sin embargo, estos roles se lo pueden evidenciar desde la infancia ya que cuando un niño o niña va a nacer sus padres ya establecen previo su nacimiento, la ropa con la que el bebé se va a vestir, los juguetes que va a utilizar y los colores que debe lucir. Es así que los padres ya insertan estos pensamientos que en un futuro inmediato los niños y niñas lo asimilan y lo repiten, cumpliendo estos roles asignados en ellos y que se evidencia en su actuar dentro de la sociedad.

De la misma manera Vélez y Castillo (2005) señalan que la formación de los roles de los hombres tiene su origen:

Desde los primeros años de infancia, mediado por las actitudes de los padres, la vestimenta que les es puesta, los juegos que le compran, los comportamientos que son modelados, los regaños o las reafirmaciones acerca de lo que se es esperado, al igual que su interacción y socialización con sus compañeros, hombres. (p. 32)

A los hombres desde pequeños se les enseñaba a que no deben llorar “porque son hombres”, es decir se les prohibía totalmente a expresar lo que ellos sentían, no se les daba la opción de elegir sino más bien de aceptar y cumplir con lo que se les decía, Argüello (2012) afirma que:



A los hombres se les educa desde niños con la idea de que son más fuertes tanto física como emocionalmente que las mujeres, por tanto, les está negado demostrar sus sentimientos y deben resolver sus problemas sin llorar, deben ser audaces, valientes, activos, más racionales, objetivos. (p.706)

La formación en la infancia de los niños tiene una gran repercusión, puesto que lo que aprenden desde esa edad lo reflejarán en el futuro, teniendo la escuela y la familia un papel muy relevante en la formación de niños y niñas.

1.4 Relación entre estereotipos y roles de género

Como ya se ha mencionado anteriormente, los estereotipos son creencias culturales y sociales que asignan características a los hombres y mujeres, los estereotipos designan como deben comportarse las personas de acuerdo a su género, religión, costumbre etc., en cambio los roles de género son todo aquello que se espera que hagan las personas de acuerdo al género, es poner en práctica los estereotipos que existen en la sociedad. Por ejemplo: los hombres son fuertes y por eso los hombres no lloran. El estereotipo es el pensamiento que se tiene sobre que los hombres son fuertes y el rol es que los hombres se contienen las ganas de llorar cuando tienen el deseo de hacerlo, caso contrario ya no son hombres.

La relación existente entre los roles y los estereotipos es muy estrecha, a pesar de que tengan diferente significado, ambos términos van de la mano. Como mencionan Aguilar et al. (2013) “Los estereotipos crean a su vez los roles de género, es decir, la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana hombres y mujeres, según lo que se considera apropiado para cada uno” (p. 209). La sociedad establece comportamientos y estilos de vida de personas, que son consideradas como modelos sociales o estereotipos los cuales influyen en gran manera con sus roles tanto de hombres como mujeres que los observan e imitan simulando roles similares. En el día a día se observa constantemente a otras personas, sean o no de nuestro sexo, y se percibe, se aprende y normaliza lo que cada sujeto debe desempeñar como papel, de acuerdo a cada sexo.



1.5 Agentes socializadores en la construcción de roles de género

Al momento de conocer el sexo biológico de un recién nacido, los padres, los familiares y la sociedad suelen asignarles atributos creados por expectativas prefiguradas. Si es niña, esperan que sea bonita, tierna, delicada, entre otras características; y si es niño, que sea fuerte, valiente, intrépido, seguro y hasta conquistador (INMUJERES, 1998).

No cabe duda que desde pequeñas las mujeres y los hombres van teniendo el panorama de lo que en un futuro tendrán que hacer. Pero no es la enseñanza directa la que crea estos pensamientos en los pequeños, no es necesario que la familia, la sociedad y la escuela les diga qué deben hacer o qué papel deben desempeñar, tan solo basta con que los niños observen de los adultos las actividades que realizan y las reproduzcan de acuerdo a su género. Como menciona Argüello (2012):

Los referentes inmediatos con los que interacciona un sujeto –familia, medios de comunicación, grupo de pares y las informaciones recibidas por estos grupos, funcionan algo así, como las herramientas con las que cuentan los grupos para construir su mundo inmediato, pero a la vez sirven para formarse a sí mismo. (p.707)

La influencia que se reciba de cualquier medio, serán puntos claves para formar al individuo, serán las bases sobre las cuales se asentarán los ideales y las actitudes que desarrollarán a lo largo de su vida.

Según Hidalgo (2017) la educación que reciban los niños y las niñas serán enfocadas en las labores que tradicionalmente han sido implantadas por la sociedad: “Por tanto, las niñas eran educadas para su futuro rol de madres y esposas, mientras que los niños aprendían contenidos relacionados con sus futuras profesiones y trabajos” (p. 92).

1.5.1 La familia

Las personas más cercanas a los niños y niñas, sin duda alguna, es la familia. Desde que el individuo nace, entra en contacto con sus progenitores (en el caso de existir ambos), este es el primer acercamiento que tiene y el cuál es de vital importancia para su vida futura, como



menciona Galet y Alzás (2014) “la familia es el agente de socialización más importante en la vida de las personas, dado que está presente en todas las fases del proceso de socialización” (p. 100). Antes de la llegada al mundo, el individuo ya tiene designado estereotipos que son dados por sus padres dependiendo del género que sea, si es mujer se idealiza a una persona delicada, suave, que le gusta el color rosa, los juguetes rosados, las muñecas etc, y si es hombre la idealización es todo lo contrario a la mujer, él es fuerte, apasionado, le corresponde el uso del color azul, carros, pelota etc. Durante ese proceso de infancia en el que el niño o niña crece dentro del ámbito familiar, observarán, escucharán y realizarán actividades específicas que van destinadas a él o ella: “ya una mujercita para que te ayude en la cocina”, “un varón para que juegue los partidos de fútbol con el tío”, “un varoncito para que lleve el apellido de la familia”, y así una gran cantidad de comentarios que los pequeños escuchan dentro de su contexto familiar.

En la etapa del crecimiento los niños y niñas adquieren formas de vestir, de comportarse, de juego, de imitaciones de sus padres de acuerdo al sexo al que pertenezcan, y esto es sin duda algo que van asimilando como normal: observan a su madre que permanece en casa mientras el padre sale a trabajar, reciben juguetes de acuerdo a los roles que desempeñarán de grandes o roles que son designados culturalmente para el hombre y la mujer, observan que si la madre no puede mover una mesa viene el padre y lo hace por ella o le ayuda, dando así un panorama de débil a la mujer y de fuerte o de salvador al hombre. Por lo tanto, es tan notorio que el proceso de construcción de roles de género, empieza desde muy temprana edad, y que la familia no solo es el primer agente de socialización, sino que también constituye el primer nexo entre el individuo y la sociedad (Galet y Alzás, 2014).

La socialización primaria, es por la cual atraviesan todas las personas durante la niñez, y es lo que les abre paso a ser miembros de la sociedad. Ésta socialización está a cargo de los padres, madres, familiares o personas responsables del crecimiento y desarrollo de los niños y niñas (Alvarado, Ospina y García, 2012). Los roles de género se van aprendiendo a lo largo de toda la vida comenzando por el seno familiar y que luego se van afianzando conforme van relacionándose con las demás personas (tíos, primos, abuelos, etc.), y encuentran características similares que provienen de otras familias: un niño que escucha a su padre decir que solo las niñas deben aprender a cocinar o a lavar los platos, ése niño crecerá con esa idea, sin embargo, si le añadimos el mismo comentario pero proveniente de otra persona o de otro miembro familiar, se



consolidará en el pequeño, de que eso es verdad porque ya otra persona también lo sabe, pero, si se añade el comentario de una niña que diga “yo debo aprender a cocinar” o “mi mamá me dijo que las mujeres deben cocinar” o “los niños no juegan a las cocinitas”, no cabe duda en la mente del niño, de que eso es lo que el hombre no hace pero la mujer sí. Aguilar (2015) menciona que:

En el tipo de relaciones y prácticas socializadoras que se dan en el medio familiar, desde edades tempranas las niñas y los niños empiezan a interiorizar ideas y pautas de conducta particulares que la familia espera de ellos de acuerdo a su sexo. (p.26)

1.5.2 La escuela

La escuela como institución, ha sido uno de los agentes socializadores que tiene incidencia en la construcción de roles en niños y niñas, es así que a los hombres se les educaba para que puedan seguir una profesión o sean los jefes en las familias, mientras que a las mujeres se les educaba para todo lo concerniente a las labores domésticas, como cocinar, lavar, cuidar de los hijos, etc. El hombre fue visto como aquel que podía manejar el poder dentro de la sociedad y por el contrario las mujeres eran educadas para que desarrollen actividades relacionadas al cuidado de los niños y organización del hogar, puesto que se consideraba que ellas no necesitaban estudiar carreras o tener estudios relacionados al desarrollo de la sociedad, o que implique un trabajo fuera del hogar, para que esto no fuera una interrupción a su verdadero rol a cumplir que era el de esposas y madres (Sánchez y Araya, 2013).

La escuela por lo tanto resulta en muchos casos ser uno de los agentes socializadores más influyentes dentro de la construcción de roles en lo niños y niñas, porque a más de ir señalando que es lo que puede o no hacer un hombre y una mujer, la escuela moldea el pensamiento de los niños, y es por eso que en muchos de los casos, cuando se les pregunta a los niños ¿Qué quieren ser de grandes?, la mayoría responde ¡policía!, ¡bombero!, ¡futbolista!, mientras que las niñas mencionan que quieren ser ¡profesoras!, ¡dentistas!, o ¡enfermeras! Hasta hace poco o incluso hasta ahora, muchas de las profesiones que tienen los varones y mujeres son las que mencionaban de pequeños. Se considera que a las niñas se les ha encaminado para que sigan carreras que estén involucradas con áreas como las letras, humanidades, sociales, enfermería, etc., mientras que, en



el caso de los hombres, eran considerados para seguir carreras como ingenierías, derecho, matemáticas, ciencias naturales y arquitectura, pues a ellos se les daba más apertura en dichas áreas (Sánchez y Araya, 2013).

1.5.2.1 Relación entre pares

Las personas con las que se tiene relación día a día, se convierten en un factor determinante para la construcción de roles de género. Esto ocurre desde niños, cuando se juega con los primos/as, amigos/as del barrio y con los compañeros y compañeras de la escuela; puesto que son los primeros acercamientos que de niño se podría tener.

La relación que se mantiene entre niños es más agresiva que la relación entre niñas, puesto que entre varones existe más intercambios de agresividad como los empujones, las patadas y los puñetes, ya que para ellos es muestra de masculinidad y fuerza, mientras que las niñas suelen tener relaciones afectuosas entre ellas, en la mayoría de veces (Domínguez, 2015).

En cuanto a las actividades que realizan entre niños y niñas durante la etapa escolar se puede apreciar que cuando existen actividades “para niños” y juegan niñas no hay inconveniente entre los varones, sin embargo si un niño jugara un juego “para niñas”, las críticas entre varones no se hacen esperar, puesto que los niños para ser reconocidos como tales en una cultura patriarcal, deben descontaminarse de todo lo femenino, y es ahí cuando empiezan los insultos o molestias hacia los compañeros varones como: “niñita”, “mujercita” o frases de rechazo como “él ya no juega con nosotros”, esto solamente nos lleva a pensar que para los niños que actúan de esta forma, el ser hombres es no realizar actividades de mujer (Domínguez, 2015). De esta forma se analiza que las relaciones entre niños con niñas ya pueden irse marcando desde pequeños y dar lugar en un futuro a la construcción de roles de género que cada niño o niña ejercerá en sus vidas.

En la relación entre pares, se podrá ir identificando las pautas de convivencia, los valores, actitudes y patrones de comportamiento que los niños y niñas van asumiendo dentro de sus respectivos hogares y que van siendo acomodadas en las prácticas sociales y culturales entre los pares, los mismos que a su vez pueden ir construyendo los roles que cada uno va asumiendo, y una identidad individual y grupal (Navarrete, 2018).



1.5.2.2 Relación docente-estudiante en el proceso educativo.

En la actualidad, se sigue educando en base a lo nombrado anteriormente, ya que empezando desde las aulas de clase se ha observado profesores señalando que los hombres son mejores que las mujeres en matemáticas, o que las mujeres deben dedicarse a la costura, el bordado y los hombres a trabajos de fuerza. Son los mismos docentes quienes impregnan estas ideas en las escuelas, por lo tanto, el rol docente también es un factor determinante en la creación de roles de género en los niños y niñas. Existen varios estudios sobre la educación y el género que señalan que el papel docente es un factor determinante para la frustración potencial de las niñas dentro de la escuela, sobre todo mediante el trato (Sánchez y Araya, 2013). Es decir, la escuela en su totalidad juega un papel significativo para la construcción de los roles de los niños y niñas, ya sea desde el trato de los profesores hasta el perfil que maneja cada escuela.

Varios estudios indican que los hombres siempre obtienen más atención y preferencias por parte de los maestros y maestras en las aulas de clase, ya que sus planes de clase y las actividades que organizan son programadas en su gran mayoría pensando en función de los niños (Sánchez y Araya, 2013). La introducción del libro escolar, que además de ser un elemento didáctico, es un elemento ideológico, que permite a los niños, niñas y docentes, ser parte de un pensamiento dominante. Se intenta imponer y mostrar de manera explícita diferentes valores, prejuicios y estereotipos, que la comunidad educativa debe seguir (Torres y Moreno, 2008). Es así que, los libros de textos traen consigo los estereotipos y roles que los niños y niñas deben tomar como ejemplo a seguir. Los dibujos son puntos claves, por lo que es común observar al sexo masculino con pantalón y camiseta de colores como el azul, plomo, celeste, café o negro, realizando actividades en donde juegan fútbol, construyen casas, o tienen profesiones de doctor o bomberos. Mientras que los dibujos del sexo femenino por lo general utilizan vestidos o faldas de color rosa, rojo, amarillo, naranja o lila, las cuáles realizan actividades de juego de muñecas, de siembra de plantas, limpieza del hogar o cocina.



1.5.3 Los medios de comunicación

Las personas son seres sociales por naturaleza, lo que significa que están en contacto con el otro y con el mundo que los rodea, es por esto que los medios de comunicación nos acercan más a ello, por medio de aparatos tecnológicos en donde con un par de clics se puede obtener toda la información que se desea y de cualquier parte del mundo. Según Domínguez (2012) los medios de comunicación son: “aquellos que se envían por un emisor y se reciben de manera idéntica por varios grupos de receptores, teniendo así una gran audiencia, el mundo los conoce y reconoce como la televisión, la radio, el periódico, entre otros” (p.12). La finalidad es brindar entretenimiento, información, noticias, imágenes, videos, mensajes directos, programas culturales, formativos y educativos para las personas de todas las edades. Por otro lado, el mensaje que se obtienen de los diferentes medios puede ser buena y mala, puede ser un arma de doble filo, pueden incentivar al consumo, mostrar modelos de conducta, valores sociales, estereotipos, roles de género, violencia, etc.

Hoy en día la influencia de los medios de comunicación es cada vez mayor, los adultos y los jóvenes ya no son los únicos receptores de la información emanada de los medios tecnológicos, sino que los niños y niñas desde pequeños ya entran en contacto con estos aparatos. No cabe duda que esto es algo llamativo para ellos, es por eso que la mayoría de los padres y madres prefieren poner a los bebés frente a un televisor, computadora o celular para que se entretengan, pero lo que no se dan cuenta es que los están acostumbrando a las tecnologías y que con el pasar del tiempo los niños se pueden volver dependientes de esto, sobretodo de los celulares en donde constantemente ven videos o escuchan música. Por medio de la televisión y de las propagandas los niños y niñas pueden observar la diferenciación que se hace a ambos sexos. Los estereotipos son mostrados en la televisión y recreados por los observadores. Los personajes, las historias, las actividades, muestran estereotipos que se relacionan a su sexo (García, 2014).

Ejemplos como la “Pepa Pig”, “Pocoyó” (anexo 1), son destinados para niñas y niños respectivamente; de acuerdo a los roles que cada uno realiza y por el color de la vestimenta, que culturalmente ha sido asignada, rosado-niñas, azul-niños. Lo más triste de ésta situación, es que los padres no están pendientes de la información que los niños reciben, simplemente ven al celular



o a la televisión como un medio para entretener a los pequeños mientras ellos realizan otras actividades.

Los medios de comunicación que son parte del entorno de los niños y niñas envía diversos mensajes sobre los roles que desempeñan hombres y mujeres (...) aprenden más sobre lo que observan de las personas cercanas a ellos o ellas y usan la información obtenida de los medios ajustándola y percibiendo la aprobación o desaprobación que su entorno cultural les exige. (Aguilar, 2015, p.89)

Las propagandas vistas en televisión o en Internet hacen notorio los roles que debe cumplir cada sexo; la mujer tiene un papel principal cuando aparecen anuncios sobre utensilios para la limpieza del hogar como jabones para ropa, sprays para las manchas de la cocina, aromatizantes para un piso limpio, detergentes para el baño, así como utensilios de cocina, platos, ollas, aparatos electrónicos etc., pero siempre ubicando a la mujer en el contexto del hogar (anexo 2). Sin embargo, para el sexo opuesto se encuentran anuncios relacionados fuera del hogar como utensilios para el carro, cremas para un dolor después de un largo día de trabajo y entre otras cosas que ubican al hombre en el rol de trabajador, de persona que lleva el dinero a la casa, independiente, etc, al contrario que la mujer este realiza actividades ajenas al hogar (anexo 3).

Capítulo 2: Los juegos en la Infancia

2.1 Los Juegos

“Los Juegos” son una expresión que comúnmente la escuchamos y que frecuentemente lo realizan niños/as, jóvenes y adultos, es por ello conveniente conocer su definición y la importancia que estos tienen en el aprendizaje de los pequeños.

2.1.1 Concepto de los Juegos

Según la Real Academia Española (RAE), el juego es el “Ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde.”, dentro de la misma rama se encuentra el verbo jugar referido a “hacer algo con alegría y con el solo fin de entretenerse o divertirse”.



En los diferentes espacios donde se encuentra a niños y niñas, se puede evidenciar que los juegos son algo innato en ellos, porque la mayor parte del tiempo pasan jugando ya sea entre niños/as o simplemente solos. Al ser actividades propias de cada ser humano, los distintos juegos varían de acuerdo a las influencias culturales de cada grupo social (Benítez, 2009). Mediante los juegos se observa en los niños y niñas alegría y energía al momento que juegan, pero muchos dirán que esto es para que los niños/as se distraigan, se entretengan o se mantengan ocupados para que no molesten.

Se puede definir a los juegos como actividades que los niños y niñas realizan de manera libre, porque nadie le impone a cada niño o niña lo que deben jugar, pues lo hacen de manera espontánea, buscando e inventando sus propios juegos y reglas. Además, mientras ellos se divierten, logran desarrollar relaciones sociales con otros niños y niñas, comprenden el mundo en el que viven y van conociéndose a sí mismos (Gallardo y Gallardo, 2018; Gómez, 2018).

2.1.2 Origen de los Juegos

Los juegos son de mucha importancia en el desarrollo de la etapa infantil. Por ello, es primordial conocer cómo surgieron y porque se los consideran tan antiguos como la existencia del ser humano. Según Linares (2016) de acuerdo a descubrimientos realizados en Irán, se ha encontrado cerca de los años 3000 a.C. que a los bebés ya se les ofrecían instrumentos de juegos, entre ellos “sonajeros” los cuales eran elaborados con las gargantas de pájaros y las vejigas de chanchos, en donde se les agregaba piedras en su interior para que produjeran sonidos y así llamaran la atención de los bebés.

Los juegos en Grecia también tienen su historia, puesto que en la “Revista Vinculando” en su artículo Historia y Evolución del Juego argumenta que:

En Grecia tenemos el ejemplo ineludible de los juegos griegos que son sin duda los Juegos Olímpicos. Estos festivales olímpicos se celebraban cada 4 años, era la más importante celebración religiosa, y ofrecía a los griegos desunidos la oportunidad de afirmar su identidad nacional (...) se sabe que venían celebrándose periódicamente antes del 776 a.C., fecha oficial de su comienzo. (Ayala, 2014, p.28)



En la Edad Media los juegos iban teniendo pocas reglas y eran sencillos, puesto que se utilizaban pocos objetos. Mientras que, en el Renacimiento los juegos populares y tradicionales ya van siendo más reconocidos. Ya en el siglo XVII, se consideraba a los juegos como elementos educativos que facilitan el aprendizaje. En el siglo XIX, surgen las primeras teorías sobre los juegos y aparecen escuelas pedagógicas y emerge una gran variedad de juguetes (Ayala, 2014).

Es notorio que el nacimiento de los juegos proviene de muchos años atrás y han servido como estrategia de distracción, de disfrute, de entretenimiento para las personas, desde los más pequeños hasta las personas adultas. Los juegos no son ajenos a nuestras vidas, por lo contrario, los tenemos presente en cada momento y en cualquier lugar.

2.1.3 Importancia de los Juegos

Los Juegos son actividades innatas necesarias para el disfrute y el desarrollo de destrezas, son unas de las principales ocupaciones que tienen los niños y niñas durante la etapa infantil. El 75% del desarrollo cerebral del niño ocurre después del nacimiento, es ahí donde los pequeños aprenden actividades motrices finas como tomar un lápiz o una pintura y gruesas como saltar o correr. Hasta los ocho años el aprendizaje individual ya ha ocurrido y las actividades para lograr esto han sido realizadas mediante los juegos. Es por eso que el peso que tienen los diferentes estímulos que se le da al niño o niña son muy importantes en las edades tempranas (Anderson-McNamee y Bailey, 2017).

Los juegos involucran actividades en movimiento que mantienen al cuerpo activo, actividades como saltar, correr, trepar o caminar, ayudan a los niños o niñas a fortificar sus músculos, ligamentos, tendones, permitiendo la elasticidad y flexibilidad al momento que se arrastran o se estiran. Es por eso que se observa a los pequeños con una mayor disposición de su cuerpo al momento de realizar cualquier clase de ejercicio o movimiento. Esta etapa es la adecuada para trabajar en deportes que les guste o realizar actividades que llamen su atención, ya que, por medio de estas, los pequeños pueden explorar el espacio en el que se encuentran. Por ello una de las razones por las que los juegos toman importancia en la etapa de la infancia, es porque a



través de este los niños y niñas se pueden desenvolver y aprender del mundo que los rodea (Meneses y Monge, 2001).

Con los juegos los pequeños aprenden a desenvolverse y a relacionarse con los demás por medio del desarrollo del lenguaje, lo que permite la comunicación, la expresión de ideas e intercambio de información etc. Para que los juegos se desarrollen en los pequeños de forma positiva, los padres, la familia, el medio en el que se desarrollan, deben crear espacios favorables y seguros para ellos. Los padres deben pasar tiempo con sus hijos porque son los primeros maestros y una gran parte del aprendizaje que tienen los niños y niñas provienen de la relación y contacto que tienen con sus progenitores (Anderson-McNamee y Bailey, 2017).

Dentro del ámbito educativo, como ya se mencionó anteriormente, los juegos son importantes para el aprendizaje que tienen los niños y niñas. Gracias a la implementación de estos en las aulas, se pueden abordar los contenidos curriculares desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, un tema de clase como las tablas de multiplicar puede ser abordado desde una clase magistral y tradicionalista o también puede ser vista mediante la aplicación de juegos que involucran las tablas de multiplicar como una venta de objetos, de frutas etc., lo cual capta la atención de los estudiantes y genera el involucramiento en la clase. Es por ello que los juegos se utilizan como una estrategia motivadora dentro del aula de clases, ya que aparte de brindar un disfrute y distracción para los pequeños, están dando una manera diferente de enseñanza-aprendizaje (Gallardo y Gallardo, 2018).

La aplicación de los juegos en las primeras etapas del niño y la niña son muy importantes, no solo porque les permiten distraerse, sino porque brinda las herramientas necesarias para su vida futura, ya que, mediante estas actividades, los pequeños pueden desenvolverse dentro del contexto que se encuentran.

2.1.4 Características de los Juegos

Una de las características de los juegos es que son actividades placenteras y divertidas que generan alegría y bienestar, no sólo en los niños o niñas, sino también en los jóvenes y adultos.



Los juegos pueden ser adaptados para cualquier edad, es por eso que pueden realizarlos todo el mundo (Meneses y Monge, 2001; Ruiz, 2017).

Otra característica de los juegos son que surgen de forma voluntaria. Es decir que el niño, niña, joven o adulto tiene la libertad de hacerlo cuando quieran y de la manera que quieran teniendo en cuenta las reglas que contienen cada uno de ellos. Sin embargo, los juegos pueden ser adaptados, cambiados o mezclados, todo eso dependerá del fin que quiera darle el que lo practique (Ruiz, 2017).

Los juegos tienen un espacio y un tiempo determinado. El espacio, ya que este se desarrolla en cierto lugar como el aula de clases, el patio de la escuela, el parque, el jardín, etc. Y el tiempo hace referencia a la duración que tienen dependiendo de la finalidad que se les quiera dar y de las personas que estén gozando de este. Los juegos implican movimiento y esta es otra característica importante, ya que engloba la acción tanto mental como física. Se los ha caracterizado por ser actividades completas, por ejemplo, al plantear un juego como "los quemados", los niños y niñas deben estar en constante movimiento, corriendo para evitar ser tocados y por otro lado les permite analizar el panorama por el cual se debe desplazar para no ser atrapados, registrando todas las alternativas posibles (Reina, 2009).

No cabe duda que al realizar diversos juegos con los niños y niñas están poniendo en práctica sus habilidades y destrezas. Son estrategias completas que permiten al niño y niña poder desenvolverse en su contexto y poder captar todos los estímulos que reciben del exterior. Es por ello que una característica importante, como ya se mencionó anteriormente, es la variedad de elementos que en estos se emplean como el saltar, correr, pensar, analizar, y muchos de ellos surgen de forma voluntaria.

2.2 Teorías de los Juegos

Los juegos, como ya se ha indicado, son actividades que los niños y niñas los realizan de manera espontánea y libre, les brinda diversión, esparcimiento y alegría. Sin embargo, existen teorías que explican que los juegos son un medio para el disfrute y el gozo, ayudan a fomentar



habilidades interpersonales la cuales permiten la auto-expresión y ayudan a liberar la energía que tienen reprimida o para liberar sentimientos de frustración y rabia.

2.2.1 Teoría recreativa, de esparcimiento y recuperación

El propósito de los juegos son conservar o restaurar la energía que tienen los niños y niñas cuando estos se encuentran cansados. Cuando el cerebro del estudiante está cansado, es necesario un cambio de actividad que permita refrescar la mente mediante la distracción o disfrute de ejercicios que sean agradables para ellos (Meneses y Monge, 2001). La atención de los pequeños dura muy poco y se aburren con actividades que son repetitivas o que no les gusta. En las aulas de clases las largas horas de trabajo y la constante permanencia estática en sus pupitres, crea en los niños y niñas tensión, aburrimiento, falta de interés, etc. Es por ello que se considera a los juegos como estrategias importantes para descansar de las clases, recuperar las energías, liberar la mente y salir de la monotonía diaria.

La frecuencia con la que se producen los juegos en los niños y niñas, es debido a la necesidad de esparcimiento que ellos requieren para desenvolverse en el mundo que los rodea, para aprender nuevos conocimientos, para distraerse, o simplemente porque les gusta y es algo innato de ellos. Los juegos implican gran cantidad de energía. A pesar del desgaste físico o mental que estos requieran, ayudan a distraer y refrescar la mente del estudiante. Cuando se juega por jugar, el niño o niña recupera esas ganas para continuar con alguna actividad, recupera concentración y atención. (Mantuano, 2017)

2.2.2 Teoría de la auto-expresión

Según los autores Meneses y Monge (2001), los juegos son el resultado de la necesidad de auto-expresión. El individuo puede saltar, moverse, caminar de acuerdo a los requerimientos de los juegos, y adquirir hábitos de estos.

Por experiencia, el hombre adquiere hábitos de juego. La experiencia se adquiere como actitudes en forma de respuestas de conducta hacia determinados patrones



sociales y culturales. Para el hombre identificado con tradiciones culturales, sus hábitos se perfeccionan hasta el grado de que las formas de juegos de un grupo social tienden a constituir también sus hábitos. El individuo toma las costumbres del medio que lo rodea. (p.120)

Si un niño o niña copia patrones de juegos establecidos por el contexto en el que se desarrolla, por ejemplo, preparar la comida al esposo, o jugar a realizar las tareas del hogar, se convertirá en un papel que la niña debe cumplir como parte de un juego, pero más tarde lo volverá a realizar porque es algo normal y que va de acuerdo a las reglas de los juegos, entonces esto se convertirá en un hábito.

Por medio de los juegos los niños y niñas no solo abren paso a la auto-expresión, sino que les permiten descubrir, aprender, experimentar, a través de movimiento, emociones y sensaciones. Se logra que formen conceptos sobre ellos mismos, para saber cuáles son sus capacidades, sus fortalezas y sus debilidades, hasta dónde pueden avanzar y hasta dónde les es permitido. Todo esto provoca que los pequeños armen conceptos sobre el mundo que los rodea (Gallardo y Gallardo, 2018). Sin duda, los juegos permiten que el niño o niña aprenda lo que observa a su alrededor y que manifieste sus habilidades y capacidades para ejecutar cualquier tipo de actividad.

2.2.3 Teoría de la catarsis

Según la Real Academia Española (RAE), uno de los significados de catarsis es “efecto purificador y liberador que causa la tragedia en los espectadores suscitando la compasión, el horror y otras emociones.” Según esta definición, los juegos son un medio para liberar las emociones reprimidas como odio, ira, agresión, sufrimientos, etc., que tienen los niños y niñas (Meneses y Monge, 2001; Ruiz, 2017). De esta manera, los juegos permiten rebajar esos sentimientos, es por eso que se observa la gran energía que desgastan los niños al momento de realizar actividades.

No en todos los casos ese excedente de energía significa que el niño o niña tenga sentimientos guardados, simplemente se expresan de acuerdo a lo que ellos están sintiendo ese momento. Por ejemplo, en una observación en el patio de la escuela, un niño al momento de jugar



un partido de fútbol, cuando patea la pelota con mucha fuerza y no atina al objetivo deseado, este empieza a gruñir, quejarse, fruncirse o patear objetos que estén cerca. Por esas actitudes se puede pensar que tiene ira. Si una niña está jugando a las casitas, observa que botan una muñeca al piso o que la gritan y ésta la agarra, la mira y trata con cariño diciendo “no pasa nada, yo te voy a cuidar, nadie te va a tratar mal”, se deduce que tiene emociones de tristeza. Por lo tanto, el juego ayuda a canalizar y expresar sus emociones (Ruiz, 2017).

2.3 Evolución de los juegos durante el desarrollo infantil

Los juegos en los niños se van desarrollando por etapas desde que son pequeños, y a medida que crecen, la forma de jugar y de interpretar el mundo que los rodea, varía.

2.3.1 Estadio sensorio-motor

Esta etapa se desarrolla en los primeros años de vida del niño o niña, va desde los 0 hasta los 2 años. Aquí el bebé empieza a tener contacto con el mundo y con los objetos que en él se encuentran. Realizan movimientos con su cuerpo una y otra vez, mueven sus manos, sus piernas, hacen sonidos con la boca, etc. Es la etapa en la que toman objetos y los manipula, los hace sonar encontrando agrado y satisfacción. Es por ello que al ver a los bebés mover algún objeto en sus manos como un sonajero, inmediatamente sonríen y disfrutan de lo que hacen, así que lo repetirán una y otra vez (Inhelder y Piaget, 1997).

A partir de acciones que son agradables para los bebés, y que las repiten constantemente, son enriquecidas por medio del proceso de asimilación y acomodación. En este proceso el niño o niña, descubre que al sacudir un objeto suena y le provoca satisfacción, así que lo realizará con cada objeto que encuentre, lo sacudirá y escuchará el sonido, el bebé aprende que cuando sacude suena. (Inhelder y Piaget, 1997).

Las acciones que realicen los niños y niñas como esconderse, sonreír o hacer sonidos, se consideran juegos en los cuáles involucran a las personas, ya sea a la propia madre o padre, pero favorece a la interacción. Caminar, mover el cuerpo, aplaudir, tocarse los pies y chuparse la mano,



se consideran juegos con el cuerpo y lanzar, coger objetos, sacudir, se considera juegos de ejercicios con objetos (Pecci, Herrero, López y Mozos, 2010).

2.3.2 Estadio pre-operacional

Los niños y niñas entre los 2 y 6 años, realizan juegos simbólicos o de imitación. Los juegos consisten en tomar objetos y transformarlos en otra cosa que sean significativos para ellos/as (Inhelder y Piaget, 1997). Por ejemplo, al observar a una niña jugar a las casitas donde su casa es la mesa, o la puerta es la silla, o el bebé es una chompa, se evidencia un juego simbólico. Es un momento en el cuál los niños y niñas escapan de la realidad, pueden acomodar y transformar las cosas a sus gustos y necesidades. De la misma manera, los pequeños pueden imitar escenas o situaciones que han observado de la gente adulta.

Hacen como si hablaran por teléfono con otra persona, utilizando un objeto que simule el celular como una libreta, un estuche pequeño, una caja de galletas etc., o simplemente solo usan su mano fingiendo que ésta es el teléfono (Ruiz, 2017). A pesar de temprana edad, a los niños les llama la atención algunas actividades que hacen los adultos y tratan de copiarlas. Pueden tomar un cuaderno vacío, un libro, una revista y simular que leen, incluso son capaces de inventar historias y hablar en voz alta lo que ellos/as aparentan estar leyendo.

Esta etapa es muy importante para comprender el mundo que los rodea. Como menciona Pecci et al. (2010) los niños y niñas son capaces de “aprender y practicar conocimientos sobre los roles establecidos en la sociedad adulta” (p.33). Es aquí donde los pequeños observan lo que sus progenitores o personas adultas realizan y tratan de imitar esas acciones. Es por ello que desde pequeños ya van estableciendo los roles que cada género debe cumplir. Si una niña ve, no solo a su madre, sino a la mayoría de mujeres, cocinar, planchar, barrer, ellas tratarán de copiar esas actividades haciendo uso del juego simbólico. Los niños y niñas mediante estos juegos aprenden a desarrollar el lenguaje, les ayuda a fortalecer la imaginación y a incrementar su creatividad.



2.3.3 Estadio de las operaciones concretas

En esta etapa los niños y niñas desarrollan el juego de reglas. Consiste en realizar actividades que están guiadas por reglas pre-establecidas por agentes externos como profesores, padres u otros jugadores (Inhelder y Piaget, 1997). En este tipo de juegos se establecen cómo y qué tipo de actividades deben realizar los niños y las niñas. Paulatinamente descubrirán la importancia de seguir las reglas y antes de iniciar cualquier tipo de actividad, los niños y niñas ya sabrán a que se deben regir. Por ejemplo, si un niño quiere jugar fútbol y ya conoce las reglas, antes de cualquier partido, él inmediatamente sabrá lo que debe hacer o cómo debe jugar. Mediante los juegos se van acercando a las reglas que establece la sociedad y van adquiriendo estereotipos que se arraigan conforme van creciendo (Pecci et al., 2010).

2.4 Los juegos en los niños y niñas

Los juegos son algo natural en los niños y niñas, son una de las actividades que ellos lo practican a diario. No importa la edad, el sexo, o el tipo de juegos que realicen, ellos siempre se dan tiempo para jugar en cualquier lugar en el que se encuentren. Sin embargo, los diferentes juegos que ellos realizan, no son siempre los mismos en las diferentes edades, puesto que los juegos van apareciendo según el desarrollo psico-orgánico de cada niño y niña (Zorrilla, 2008).

A pesar de que los juegos pueden variar según el desarrollo de los niños y niñas, por lo general se observa que todos y todas disfrutan de ellos. Aunque para ellos/as sea solamente una diversión, el jugar les permite desarrollar relaciones sociales con las personas con las que juegan (Meneses y Monge, 2001). Los juegos permiten que se acerquen al mundo que los rodea y establezcan relaciones con otros infantes. La acción de jugar es algo innato, por eso es común observar a los pequeños con una increíble energía al momento de correr, saltar, gritar, reír, etc.

2.4.1 Influencias del Entorno en los Juegos Infantiles

Los juegos que los niños y niñas realizan son diferentes para cada sexo, por ejemplo: los niños juegan fútbol, lucha libre, con carros u otros juegos que involucren fuerza. Mientras que las



niñas juegan con muñecas, a la casita, a la cocinita u otros juegos que impliquen más delicadeza. Estas diferencias marcadas entre los juegos de niños y niñas, podrían estar ligados al rol de género que cada niño y niña debe cumplir según la cultura a la que pertenezca y de acuerdo a las influencias que ellos y ellas reciben.

La influencia más cercana a los niños y niñas es su familia, puesto que son ellos quienes quieren con frecuencia dichos comportamientos específicos para cada género (Castillo, 2016). Los padres generalmente regañan a sus hijos en caso de que realicen actividades que ellos no consideren acorde al rol que deben cumplir. Sin embargo, no son los únicos actores que pueden estar involucrados en la influencia hacia los niños y niñas, ya que según Castillo (2016) “los niños y niñas imitan comportamientos sesgados mientras juegan, ya que es lo que observan en las personas con quienes interactúan” (p.23).

Las imitaciones de dichos comportamientos no pueden solo venir de los núcleos familiares, sino también de sus compañeros de la escuela, profesores e incluso de los medios de comunicación, que hoy en día los niños y niñas tienen acceso. Aquí los juegos se convertirían en intermediarios entre los niños y las relaciones sociales que mantienen con su entorno, ya que mediante los juegos los infantes pueden mantener una interacción ilimitada con sus pares y familiares (Fernández, Ortiz y Serra, 2015).

2.4.1.1 Influencia de la Familia

La familia, padres, tíos/as, abuelos/as, al ser las personas más cercanas a los niños y niñas, enseñarán los juegos que vayan de acuerdo al sexo de sus hijos. Desde el momento que el bebé está en el vientre de la madre, y es niña o niño, los padres ya establecen diferenciaciones. Se les asigna el color, la vestimenta, los juguetes, etc. A partir del nacimiento y conforme van creciendo, los padres enseñan a sus hijos/as, juegos que van de acuerdo a ellos o ellas. Si el padre tiene un hijo tendrá inclinación hacia él por ser del mismo sexo, así que le enseñará fútbol, básquet, video juegos, etc, mientras que si es mujer la madre jugará con su hija a las muñecas, a las cocinitas, a la casita etc. Los niños y niñas van creciendo con el pensamiento de que hay juegos para niños y para niñas (Zarza y Luevano, 2017).



Con la presencia de los padres, los niños y niñas aprenden todo lo que observan y escuchan de ellos. Es por ello que el papel de los juegos dentro del seno familiar es muy importante, debido a que a través de los padres pueden aprender valores, costumbres, reglas, actitudes, estereotipos y roles (Fernández, Ortiz y Serra, 2015). En base a experiencias, se ha evidenciado que la influencia que tienen los padres sobre los juegos que realizan los niños y niñas, es muy fuerte y de vital importancia para el desarrollo del pensamiento del individuo. Un niño que jugaba a las cocinitas, no pensaba en que estaba haciendo algo mal. Sin embargo, el padre del niño al observar esto mientras pasaba accidentalmente por el cuarto de su hija, no se detuvo a pensar que es solo un juego, o por qué a su hijo le atrajo, si no la reacción instantánea que tuvo, fue lanzar un sonido fuerte de “qué haces ahí”, tomarlo por la mano y levantarlo diciendo “esto es un juego de niñas, los hombres no deben jugar a eso”. Se supone que el regaño hizo que el juego de las cocinitas y todos sus derivados se conviertan en algo prohibido para el niño.

2.4.1.2 Influencia docente

El docente tiene un papel muy relevante en la vida de los niños y niñas, puesto que comparte tiempo con los infantes, como con sus progenitores. Para los niños la escuela se convierte en su segundo hogar y ven en el profesor un modelo a seguir.

En el aula de clase o incluso en el patio de la escuela el profesor implementa los juegos como un método o estrategia de enseñanza, dándole facilidad para cumplir sus objetivos de clase, al mismo tiempo que le permite al niño desarrollarse de manera social, emocional e intelectual (Meneses y Monge, 2001).

Al momento en que un docente selecciona los juegos para ejecutarlos con los niños y niñas debe tener en cuenta que las experiencias que vayan a adquirir sus educandos sean satisfactorias, en donde los infantes sean capaces de desarrollar experiencias sociales y emocionales mientras juegan y aprenden, y que no generen en ellos sentimientos de frustración (Meneses y Monge, 2001). Muchas veces esa frustración o insatisfacción por las actividades realizadas se dan por la imposición de los juegos que los niños deben realizar, ya que los infantes consideran ciertos juegos como “solo para mujeres” o “solo para hombres”. Es ahí en donde el docente juega un



papel importante, ya que él tiene toda la responsabilidad de inculcar en sus educandos el verdadero sentido del compartir un juego.

2.4.1.3 Influencia entre pares

Es muy común encontrar a niños y niñas jugando o compartiendo distintas actividades o juegos con individuos de su mismo género, posiblemente porque así se sientan más a gusto, ese es su grupo de amigos con los que comúnmente comparten o porque son estereotipos que los niños han construido ya sea por influencia de sus compañeros o por la de sus padres.

Tanto los niños como las niñas suelen imitar los juegos de los niños o las niñas con las que conviven, como por ejemplo los niños juegan fútbol y las niñas juegan a la cocinita, evidenciando allí los estereotipos de género que existen en la sociedad en la que se desarrollan (Castillo, 2016). Por lo tanto, si se observa a un grupo de niñas que juega a la casita y un niño quiere jugar con ellas, las niñas podrían decirle al niño, que ese juego es solamente para ellas y si al mismo tiempo en su hogar el niño recibió la misma información de sus progenitores, el niño en ese momento habrá construido un estereotipo de género que le llevará a saber cuál es el rol que debe o no asumir como niño. Cuando no aceptan que los niños realicen juegos de niñas o viceversa, los estereotipos de género seguirán prevaleciendo e influenciando entre los mismos compañeros, ya que, si ese estereotipo sigue latente, entre los niños y niñas del mismo género habrá burla y cierto rechazo hacia los niños/as que no cumplan con los roles que entre ellos consideran correctos.

2.5 Materiales y Recursos para los juegos

Los juegos son actividades que involucra algunos recursos los cuales permiten que estos se desarrollen de mejor manera, para ello se utilizan los juguetes.

2.5.1 Concepto de Juguete

En los diferentes contextos, cada niño y niña tiene su manera de jugar, algunos lo harán de manera individual, otros con sus pares y con personas adultas como sus progenitores o



familiares. Sin embargo, cada niño/a utiliza diversos recursos o materiales para realizar sus juegos. Por ejemplo, se ha observado a niños y niñas en los recreos de las escuelas jugando a “las escondidas”, “fútbol”, “la bandera”, entre otros juegos que ellos se inventan o imitan. Pero si se observa bien, no todo niño utiliza un material o recurso que sea fabricado o elaborado para los juegos, sino también utilizan las partes de su cuerpo o incluso la mente, para jugar y divertirse. Así lo afirma Contreras (2009) quien señala que los juguetes “son los objetos en los que generalmente se apoya el juego infantil. Estamos llamando juguete a cualquier objeto o material que el niño utiliza en sus juegos. Una bola, un palo, una caja, su dedo o su pie” (p.4).

Por otro lado, existen autores que tienen diferentes visiones y concepciones sobre lo que es un juguete, I Solé (1994) señala que “Los juguetes son los objetos materiales cargados de valores y connotaciones culturales, de ideas preconcebidas, de roles que orientan el juego” (p.48). Si en nuestra familia o sociedad se considera que los niños deben jugar con carros o muñecos como robots, transformers y las niñas con muñecas como barbies, cada progenitor o familiar de los niños y niñas, fomentará el uso de un determinado juguete en cada uno de ellos. Y de la misma manera ellos crecerán e inculcarán esos legados de costumbres y tradiciones en sus hijos, mediante los juegos y sus juguetes (I Solé, 1994).

Según Zorrilla (2008) los juguetes “potencian y desarrollan la fantasía, la creatividad, la exploración y el descubrimiento, la imaginación, la abstracción y el planeamiento” (p.549). Por ejemplo, en algunos casos se ha observado a niños con una botella plástica, que sin embargo para ellos al momento de jugar no es eso, sino pueden simular que es un balón de fútbol. Las niñas juegan imaginándose que se encuentran en una casa grande donde toman té y en realidad están en las gradas de los patios de las escuelas. Por lo tanto, el juguete se convertiría en todo aquel material que el niño y la niña utiliza para recrearse y divertirse, en los diferentes juegos.

2.5.2 Los Juegos y los Juguetes

El niño o niña desde edades muy tempranas utilizaba a manera de juego o distracción los chinescos, las panderetas o hasta incluso los chupones. Sin embargo, a medida que los niños/as crecen van utilizando diferentes juguetes y realizando distintos juegos. No es común observar a un



bebé jugando con una pelota de fútbol y a un niño ya grande jugando con una pandereta. Así lo afirma Contreras (2009) donde señala que “cada etapa por las que atraviesa el niño requiere de unos juegos o juguetes determinados” (p.5). Siendo así, hoy en día en el mercado comercial se puede encontrar una gran variedad de juguetes que van de acuerdo a todos los gustos y para todas las edades.

En la actualidad aún se escucha a padres y madres decir a sus hijos cuales juguetes son o no para ellos. Por ejemplo, si una niña quiere jugar con un muñeco o un carro, le dicen: “tú eres niña debes jugar con muñecas” o por el contrario si es varón y quiere un juego de cocina, sus progenitores le dicen: “tú eres niño tienes que jugar con carros o pelotas”. Sin embargo, el autor Gómez (2018) ejemplifica que “si la niña coge el carro, no quiere decir que le vaya a gustar las actividades masculinas; hay momentos del desarrollo en que los juguetes no tienen sexo” (p.9). Los niños y niñas simplemente buscan disfrutar y expresar sus deseos, fantasías, ilusiones y abrir paso a su imaginación y ganas de soñar. Ellos y ellas, no pensarán en si están jugando algo de niños o niñas, simplemente quieren divertirse (I Solé, 1994).

Los juegos son actividades importantes dentro del desarrollo del niño y la niña, ya que este se da desde muy temprana edad y permite que entren en contacto con el mundo que los rodea. Entre las etapas de desarrollo citadas anteriormente por Inhelder y Piaget, toman importancia para la construcción de roles de género, la etapa pre-operacional y de operaciones concretas debido a que siguen reglas pre-establecidas por la familia, escuela, compañeros etc, imitan acciones y son capaces de aprender y practicar los roles que observan. Es por ello que a los juegos se los considera como un canal para el aprendizaje de actitudes o roles, ya que por medio de este, el niño y la niña liberan sus energías, pueden saltar, moverse y captar lo que el mundo espera de ellos.



Capítulo 3: La construcción de los roles de género mediante el juego infantil

3.1 Construcción de los roles de género.

La Socialización, en términos generales, es el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos. Los agentes de socialización pueden ser los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, los cuales generan y transmiten información de acuerdo a sus intereses, costumbres y creencias (Simkin y Becerra, 2013). En los infantes, el canal por el que abren paso a esa socialización son los juegos, ya que estos se pueden dar en cualquier ámbito y con cualquier persona cercana a ellos. Es por ello importante conocer los socializadores que permiten a los niños y niñas tener contacto con el mundo: Primarios y Secundarios.

3.1.1 Socializadores Primarios

Los niños y niñas al momento de nacer, entran en contacto con el mundo. Al estar en un nuevo medio, el niño pequeño comienza a socializarse con las personas con las que conviven, sean estos adultos o infantes (Flores, 2010). Estos serán los encargados de guiar a los pequeños/as en normas, valores, actitudes que consideren adecuados para la formación de sus hijos/as. Esta educación será transmitida por los progenitores a sus hijos mediante el ejemplo que ellos les den, es decir por los gestos, costumbres, humores, hábitos o chantajes mediante premios y castigos que compartan con sus niños/as (Flores, 2010). Cada hogar tendrá una forma distinta de encaminarlos, esto dependerá de los conocimientos, ideas, cosmovisiones que hayan adquirido en su niñez. Según Flores (2010) “Lo que los niños aprenden dentro de la familia, relacionado con su convivencia, relación con otros y participación en juegos colectivos, es lo que los estudiosos llaman Socialización primaria” (p.41).

En sí, la familia juega un papel muy relevante dentro de la socialización de los niños, puesto que tiene la tarea de enfocar al niño hacia los particulares caminos y contenidos del medio social donde se desenvuelve, y son los responsables de los valores culturales de los niños y niñas, además



de ser los encargados de forjar en ellos actitudes y prejuicios, acerca de ellos mismos y de los otros (Flores, 2010). Sin embargo, como señalan los autores Simkin y Becerra (2013) “Los padres no se limitan a crear sus prácticas de crianza “de cero”, sino que reproducen el rol social de “ser padres” a partir de sus propias experiencias de socialización” (p.128). Es decir que se replican las socializaciones que los progenitores han vivido o que han visualizado de la sociedad y que muchas veces lo consideran correcto, porque así lo hace el resto.

3.1.2 Socializadores Secundarios

La formación de los niños y niñas no solamente se queda dentro de la familia, pues los niños/as deben continuar con la socialización, esta vez a cargo de la escuela, a la que se le denomina socialización secundaria (Flores, 2010). Por lo tanto, al igual que los progenitores, los educadores tienen un importante papel dentro de la enseñanza-aprendizaje de los educandos porque comparten igual o más tiempo con los niños/as, como lo hacen en sus hogares. Ambos agentes son encargados de insertar a los niños y niñas en la sociedad, al mismo tiempo que se convierten en ejemplo a seguir por medio de los roles que cada sexo ejerce dentro de la sociedad (Canales, 2009).

La tarea socializadora primaria que cumplía la familia, va siendo complementada mediante la inserción de los niños y niñas a las instituciones educativas. Por lo tanto, los y las infantes, dejan de depender únicamente de los padres o familiares que tenían cerca, porque aparece una nueva figura en la vida de ellos, el maestro (Holguín, 2011). El docente será un modelo a seguir para los estudiantes, sin embargo, dentro de las escuelas también tenemos otros actores influyentes en la socialización secundaria de los niños como son los compañeros, amigos o grupos de pares.

Es normal observar cuando se ingresa a una escuela, varios grupos de niños y niñas jugando, estos grupos de pares, se componen según Simkin y Becerra (2013) “principalmente de compañeros de clase, mientras que en la adolescencia y juventud lo hacen de personas que comparten actividades, intereses” (p. 130). En el caso de la escuela, los comportamientos de cada niño y niña, en sus grupos de pares, tienden a ser reforzados ya sea de forma positiva o negativa,



por el resto de los miembros, ya que imitan a sus demás compañeros, lo que determina que, con el pasar del tiempo, los integrantes de un mismo grupo tiendan a parecerse (Simkin y Becerra, 2013). De ahí, que cuando observamos algún grupo determinado de niños o niñas se ven conductas, actitudes o roles similares que cumplen entre ellos. Por lo tanto, la incidencia tanto del docente como de los pares, es primordial dentro de la socialización secundaria.

3.2 Transmisión de roles de género en el patio de la escuela.

La escuela es una institución conformada por espacios físicos como aulas, patios, lugares recreacionales, baños, etc., en la cual se realiza la educación conjuntamente con las personas que forman parte de ella.

La escuela es considerada como la forma de vida de la comunidad, es decir, la escuela transmite aquellos aprendizajes y valores que se consideran necesarios en la comunidad y que llevan a los alumnos a utilizar y mejorar sus capacidades en beneficio tanto de la sociedad como en el suyo propio. (Crespillo, 2010, p.257)

Al ser considerada un apéndice importante para la sociedad, todo lo que salga de ella, será importante.

Dentro de la escuela, el patio es un espacio que da lugar al recreo, una instancia que permite especialmente a los niños y niñas poder distraerse de las clases, jugar, descansar, compartir etc. Es el lugar idóneo en el cual pueden practicar los roles observados de los adultos debido a que los infantes están influenciados por el mundo adulto. En este espacio los niños y niñas organizan sus propios juegos, sus propias reglas, eligen cómo y con quién jugar etc. Al observar con más detenimiento las acciones que realizan los estudiantes en el patio de la escuela se puede evidenciar prácticas de desigualdad de género que se van dando especialmente en los juegos infantiles (Ibáñez y Domínguez, 2008). Según Jarrett (2002) “el recreo es uno de los pocos momentos durante el día escolar cuando los niños pueden relacionarse libremente con los compañeros” (p.3). Y es ahí donde ellos pueden transmitir a otros los estereotipos o roles de género que aprenden de sus hogares o de los agentes ya antes tratados (familia, escuela, medios de comunicación).



Basada en una observación e investigación sobre estereotipos de género en escuelas primarias, la autora Flores (2006), plasma testimonios de docentes sobre las interrelaciones de maestro-estudiante desarrolladas en el aula y el patio de la escuela, donde enfatiza la transmisión y refuerzo de estereotipos de género:

Bueno referente a esto, los varones, es un poquito difícil tratarles, son de un carácter bien fuerte, un poquito dominante, ellos [son] los que tienen que ocupar los espacios de la escuela, eso les hemos hecho reflexionar, pero los niños ya vienen con esa ideología. (Flores, 2006, p.35-36)

Bueno los varones no es que están dominando, si no que a veces las niñas no desean jugar o compartir los espacios físicos, pero para todos tienen su opción tanto la niña como el niño, lo que existe es una cierta separación de juegos. (Flores, 2006, p.36)

De la misma manera en una investigación realizada por Hernández, Rodríguez y Peña (2004) a cerca del pensamiento docente sobre el juego en educación infantil, se toma el testimonio de un docente que concluye que los niños necesitan más espacio que las niñas: “El niño necesita más espacio y en psicomotricidad, es más abierto” (p.458).

3.2.1 Juegos diferenciales para cada sexo

La actividad de juego que realizan los niños y niñas empieza a diferenciarse desde edades muy tempranas. Como ya se ha mencionado, la influencia que reciben de padres, familia, escuela, son los que crean esa división de roles para cada sexo. Al momento de nacer e incluso antes, los niños y niñas son etiquetados con ideales culturales como las mujeres son delicadas, son cariñosas, y los hombres son fuertes, son fríos etc. “Ya empiezan niños y niñas a diferenciarse en sus aficiones, ellos se inclinarán por el tren eléctrico, aviones, barcos y soldados, mientras ellas preferirán las muñecas con sus vestidos, cocinas, cochecitos de paseo” (Ibáñez y Domínguez, 2008, p.53). En los juegos es donde esas diferencias de género son más notables, el sexo masculino se inclina por actividades que implican mucho movimiento mientras que el sexo femenino se inclina por actividades delicadas. Cada uno de ellos/as eligen juguetes y juegos diferentes favoreciendo la perpetuación de los roles que cada uno debe realizar.



Según Hernández, Rodríguez y Peña (2004), algunas docentes manifiestan que los niños y niñas juegan por separado y con diferentes juguetes:

Es curioso ver cómo se organizan.

...Si por ejemplo van a los rincones, los niños están en un rincón concreto, si les dejas libremente, y las niñas en otro rincón concreto. En el recreo pasa lo mismo, suelen estar jugando ellos en un equipo o en un grupito y las niñas en otro. (p.457)

Por ejemplo, en el patio, en algunos juegos, sí observo diferencias. Por ejemplo, la pelota, cuando sacan la pelota y juegan por ejemplo al fútbol, hay mayoría de niños. Las niñas están más en otros grupos, o están a los columpios, o en el tobogán... Y las ruedas, exacto. Las ruedas están más solicitadas por los niños, tanto que diría casi un 90% de niños con las ruedas. (p.457)

Canción de un juego tomado de la Publicación de IPA¹. Con el tema Género y Juego se elaboran textos basados en defensa del derecho al juego en la infancia analizando la influencia que tiene la sociedad en implantar estereotipos de género en los niños y niña:

este juego es de nena, este juego es de varón.

¿De quién es la aventura, de quién es la diversión?

¿Sobre ruedas solo ríen quienes llevan pantalón?

¿Los autos, motos y aviones llevan sueños de qué color?

Los abrazos, hacer upa, cocinar y el arrorró

¿Sólo pueden disfrutarse si de rosa visto yo?

este juego es de nena, este juego es de varón

No bailes, no te emociones, no te pintes por favor

¹ IPA: Asociación Internacional por el Derecho del Niño/a a jugar.



No construyas, no sea brusca y nunca grites un gol.

Te propongo transformar todo a nuestro alrededor.

(Figule, 2016, p.2)

Dentro o fuera del aula de clases, los estereotipos de género se hacen presentes. En los juegos que realizan los pequeños se evidencian los roles que cada uno debe cumplir. Se destinan juegos diferentes para cada sexo entre ellos las casitas o las cocinitas, para las niñas, y el fútbol o policías y ladrones para los niños:

Las casitas

Juego en el que participan en su mayoría niñas, sin embargo, pueden formar parte del grupo niños, que actúan como papá, hermanos, primos o tíos. Y las niñas como la mamá, abuela, hermanas, primas o tías.

En cuanto al lugar, se puede simular cualquier espacio, el mismo que representará una “casa”, la misma podría estar conformada por cocina, sala, comedor, baños, etc.

La cocinita

Es un juego que particularmente lo realizan las niñas, en donde simulan que cocinan. Para este juego utilizan, ollas, vasos, sillas, mesas, y demás utensilios de cocina. El espacio utilizado para este juego puede ser cualquiera, la imaginación de las niñas es la que cuenta.

Fútbol

Es un juego en donde hay dos equipos, cada uno podría estar conformado por 11 niños. El juego consiste en patear un balón y meterlo en un arco. Cada equipo tendrá su propio arco. Cada equipo debe tener arquero, defensas, mediocampistas y delanteros. El equipo que logre anotar más goles en el arco contrario sería el equipo ganador.

Policías y Ladrones

El juego debe estar conformado por dos bandos de niños, el primero debe estar conformado por niños que deseen ser policías y el otro bando con niños que deseen ser ladrones. Consiste en



que el grupo de niños policías deben atrapar a los ladrones y llevarlos hacia un espacio donde deben permanecer. En este juego se puede intercambiar los papeles, aquellos niños que fueron policías podrían ser ladrones y viceversa. Gana el juego el grupo de niños que más rápido atrape a los ladrones.

3.3 Los Juegos como división de género

La diferenciación de niños y niñas, como ya se ha mencionado, empieza antes del nacimiento del infante. Por medio de colores, juguetes, vestimentas que establece la familia, los medios de comunicación, la sociedad etc., se va percibiendo una división donde se establecen los comportamientos o actitudes que deben acoger los niños y las niñas. En los juegos y los juguetes infantiles se evidencia una gran variedad de códigos culturales y visuales donde se los separa.

Existen juegos que son destinados para cada sexo y eso es lo que provoca la separación de ambos. Con la ayuda del juguete, ésta separación es más visible, ya que dentro de los juegos se convierten en herramientas necesarias y fundamentales. Con el simple hecho de ver a un niño tener una pelota, o a una niña tener un bebé, no es necesario observarlos en pleno entretenimiento, pero ya acerca a la idea de los juegos que van a desarrollar. Cada niño o niña se desenvuelve por su lado con el grupo de individuos de su mismo sexo (Álvarez, Carrera-Fernández y Cid-Fernández, 2017; Zarza y Luevano, 2017).

La diferencia de género también se aprende y se transmite a través de la propia familia por medio de los roles que desempeña el padre y la madre. Las imágenes que se encuentran en los juguetes, también confirman la separación sexos (Zarza y Luevano, 2017). En juguetes como las barbies, muñecas, maquillaje, utensilios de cocina, se puede notar que las protagonistas de la fotografía son niñas. En los varones ocurre lo mismo, se puede observar su fotografía en juguetes como una pelota de fútbol, en cajas de carros, en legos etc.

Los niños y niñas no saben que deben jugar por separado, no es necesario decirles repetidas veces en que juego deben participar. Solo basta con que ellos observen a sus pares, a su familia, etc., jugar y así establecer la diferenciación entre juegos para niñas y juegos para niños.



3.4 Análisis de casos bibliográficos y observados

3.4.1 Ejemplos documentados

Ejemplo 1

Conversación con una niña de 4 años en el momento del juego.

A= ¿A qué jugáis?

B= Los niños de mi clase juegan a la guerra y las niñas a las mamás.

A= ¿Y cómo juegan a la guerra?

B= Juegan peleándose, el más bruto es Héctor, todos corren y a veces tiran a las niñas.

A= ¿Y las niñas a qué juegan?

B= Algunas a las mamás, algunas hacen flanes, algunas juegan con las muñecas y hacen unas casitas.

A= ¿Con qué?

B= Con arena mojada, hacen una puertecita y meten al muñeco.

A= ¿Y las niñas no juegan a la guerra?

B= No, porque no es de niñas, y además los niños no les dejan.

(Aznar y Fernández, 2004, p.122)

Ejemplo 2

“En el patio las niñas se meten por debajo del tobogán que es la casita y pasan por encima de ellas, o se meten por las terrazas, o se van detrás de los bancos a jugar a peluqueras” (Hernández, Rodríguez y Peña, 2004, p.458).



3.4.2 Experiencias en base a prácticas escolares

Ejemplo 3

Un día en una escuela mixta, dos niñas llamadas Fanny y Nicole, se acercaron a una profesora en horario de recreo y preguntaron si podían ellas hacerle un peinado. La profesora respondió que sí, que no había problema. En lo que las niñas peinaban a su profesora, se acercó el hermano menor de Fanny, llamado Jimmy y preguntó abiertamente: ¿Yo también puedo peinarle a la profe?

La profesora dijo: Claro Jimmy, pero inmediatamente su hermana mayor dijo: ¡Noooooooooooo, que estás loco!

Jimmy pregunto ¿Por qué?

Y su hermana le supo decir: Que no podía peinarle porque eso solo hacen las niñas y que Jimmy mejor vaya a jugar fútbol con sus amigos.

El niño con la cabeza agachada mencionó que no quería jugar fútbol e insistió si podía peinarle a la profesora.

Fanny muy enojada le dijo ¡Jimmy, si dices eso de nuevo le aviso a mami!

El niño solo escuchó e inmediatamente, se fue del lugar.

La docente no hizo nada más que reír.

Ejemplo 4

Era la hora de salida y estaba un grupo de niños y niñas reunido en un lugar del patio de la escuela. Se encontraban jugando a la Oca² y una niña (12 años) le pega fuerte en la mano a su

² El juego se desarrolla intercambiando la mano izquierda hacia la derecha de nuestro compañero y luego aplaudiendo, para nuevamente intercalar las manos de derecha a izquierda



hermano (5 años) y él le rasguña, a lo que la hermana le pega. El niño se levantó del suelo y se paró frente a su hermana y le dijo: “No me tienes que pegar porque yo soy hombre”.

Ejemplo 5

Los niños y niñas estaban en tiempo libre (dentro del horario de clases, pero realizando manualidades, leyendo libros, pintando, etc.), cuando un niño de 8 años de edad se acercó a la docente a pedir un dibujo para pintar, sin embargo, sólo había unicornios y el modelo a seguir para el pintado tenía al unicornio con colores pasteles como rosado, lila y amarillo. El niño aceptó hacer el dibujo cuando se acercaba a su puesto surgió la siguiente conversación:

B= niño A=niñas

A= Oye, por qué tomas ese dibujo..!!

A= Eso es solo para niñas y tú eres niño.

B= Igual no es para mí

El niño se va a su puesto y tapando el dibujo empieza a pintar. Al observar como lo hacía, se veía la utilización del color azul, celeste y café. Al preguntar por qué utilizó esos colores, este respondió: “es que así ya no es un dibujo de niñas.

Ejemplo 6

Un día en un receso escolar, un grupo de niñas estaba jugando a la casita. De repente, se acercó un niño. El preguntó a las niñas si podía jugar con ellas. Las niñas se miraban entre sí y una de ellas dijo: “sí, porque se necesita un papá”. Cuando empezaron a jugar una de ellas de dijo al niño que se sentara para ya darle de comer y que no se levantara de ahí. Una de las niñas simuló ser la mamá y las demás las hijas. Todas ellas cocinaban y servían los alimentos al papá. A continuación, ellas explicaban que en el juego el niño (papá) tiene que ir a trabajar y luego volver para la merienda.

3.4.3 Análisis

Se realiza una diferenciación de estereotipos y roles de género por medio de los colores:

Estereotipo (**amarillo**) y Roles (**celeste**).



Ejemplo 1

Conversación con una niña de 4 años en el momento del juego.

A= ¿A qué jugáis?

B= Los niños de mi clase juegan a la guerra y las niñas a las mamás.

A= ¿Y cómo juegan a la guerra?

B= Juegan peleándose, el más bruto es Héctor, todos corren y a veces tiran a las niñas.

A= ¿Y las niñas a qué juegan?

B= Algunas a las mamás, algunas hacen flanes, algunas juegan con las muñecas y hacen unas casitas.

A= ¿Con qué?

B= Con arena mojada, hacen una puertecita y meten al muñeco.

A= ¿Y las niñas no juegan a la guerra?

B= No, porque no es de niñas, y además los niños no les dejan.

(Aznar y Fernández, 2004, p.122)

Es evidente los juegos diferenciales para niños y niñas, donde las actividades que realizan son de fuerza y labores domésticas. Partiendo del estereotipo que las niñas consideran que los juegos de fuerza y violencia, no son para ellas, optan por realizar juegos pasivos relacionados a cosas del hogar y que son más afines a ellas como: hacer flanes, jugar a la casita, y con las muñecas. Las actividades que realizan cada uno de ellos/as se dan en espacios diferentes, las niñas en la mayoría de los casos tienen áreas determinadas y estáticas para desarrollar los juegos, en cambio los niños tienden a ser más libres, utilizando la mayor cantidad de espacio corriendo, saltando y en algunos casos invadiendo el espacio de los demás. La violencia es otro aspecto que se evidencia en el juego especialmente por parte de los niños. Según la UNICEF (1997) “El comportamiento violento de los niños a menudo tiene su origen en la violencia de los adultos



hacia los niños, normalmente la que se produce en sus hogares” (p.15). Es por ello que los niños en la escuela reproducen esos patrones de agresión por medio del juego con los otros. Eso no quiere decir que es una ley, que todos los niños demuestren agresividad, pues las niñas también pueden demostrar los mismos comportamientos dependiendo de las influencias que tengan en su entorno.

Ejemplo 2

“En el patio las niñas se meten por debajo del tobogán que es la casita y pasan por encima de ellas, o se meten por las terrazas, o se van detrás de los bancos a jugar a peluqueras” (Hernández, Rodríguez y Peña, 2004, p.458).

Como se mencionó, el juego simbólico consiste en tomar objetos y transformarlos en otra cosa que sea significativo para ellos/as (Inhelder y Piaget, 1997). En este caso, la utilización del tobogán transformado en la mente de la niña como una “casa”, es un claro ejemplo de un juego imaginativo. Entre las funciones que ofrece el juego simbólico se encuentran: desarrollo de un escenario lúdico, aprendizaje de la asunción de roles y exhibición pública del mundo infantil (Guerra, 2010). Al hablar que esto es algo que nace de la imaginación y del mundo de los niños y niñas, no quiere decir que está mal, sino que es algo natural de la etapa de juego por las que atraviesan las personas. Sin embargo, al conocer que el juego simbólico permite el aprendizaje de la asunción de roles y que por medio de eso los infantes realicen actividades que son destinadas para hombres y mujeres, se puede decir que ahí empieza el problema. Como se muestra en el ejemplo, solo las niñas son las que están jugando en juegos que culturalmente son destinados específicamente para ellas como: la casita o peluqueras. La división de tareas o actividades para los niños y niñas son aprendidas en su entorno por medio de la observación y de la práctica de las mismas.

Ejemplo 3

Un día en una escuela mixta, dos niñas llamadas Fanny y Nicole, se acercaron a una profesora en horario de recreo y preguntaron si podían ellas hacerle un peinado. La profesora respondió que sí, que no había problema.



En lo que las niñas peinaban a su profesora, se acercó el hermano menor de Fanny, llamado Jimmy y pregunto abiertamente: ¿Yo también puedo peinarle a la profe?

La profesora dijo: Claro Jimmy, pero Inmediatamente su hermana mayor dijo: ¡Noooooooooooo, que estás loco!

Jimmy pregunto ¿Por qué?

Y su hermana le supo decir: Que no podía peinarle porque eso solo hacen las niñas y que Jimmy mejor vaya a jugar fútbol con sus amigos.

El niño con la cabeza agachada mencionó que no quería jugar fútbol e insistió si podía peinarle a la profesora.

Fanny muy enojada le dijo ¡Jimmy, si dices eso de nuevo le aviso a mami!

El niño solo escucho e inmediatamente, se fue del lugar.

La docente no hizo nada más que reír.

Se evidencia, las ideas sesgadas acerca de qué actividades o juegos son para niñas y niños. Estas percepciones pueden estar relacionadas con experiencias propias que haya tenido, ya sea dentro de su familia o con las personas que convive a diario. La niña va asimilando conocimientos de su contexto y de acuerdo a eso desempeña el papel que su familia o entorno le ha enseñado acerca de lo que cada uno debe realizar de acuerdo al sexo al que pertenezca. De la misma forma Aguilar (2015) indica que:

En el tipo de relaciones y prácticas socializadoras que se dan en el medio familiar, desde edades tempranas las niñas y los niños empiezan a interiorizar ideas y pautas de conducta particulares que la familia espera de ellos de acuerdo a su sexo (p. 26).

Así podemos comprender mejor la actitud de amenaza que la niña tiene contra su hermano, al señalar que si insiste en peinar a la profesora, la niña avisaría a la mamá, para que posteriormente la misma cuestione las actitudes del niño frente a dichos juegos, los cuáles, según su hermana, no son pertinentes para los niños.



Ejemplo 4

Era la hora de salida y se encontraba un grupo de niños y niñas reunido en un lugar del patio de la escuela. Se encontraban jugando a la Oca y una niña (12 años) le pega fuerte en la mano a su hermano (5 años) y él le rasguña, a lo que la hermana le pega. El niño se levantó del suelo y se paró frente a su hermana y le dijo: “No me tienes que pegar porque yo soy hombre”.

En este ejemplo se puede identificar que la expresión del niño de 5 años, es escuchada por un adulto, aquí el niño considera que por ser hombre nadie le puede pegar, cuando la reacción debería ser que la hermana no le debe pegar porque ambos se merecen respeto. Sin embargo, la respuesta del niño nos permite pensar ¿de dónde proviene esta idea?

A los hombres se les educa desde niños con la idea de que son más fuertes tanto física como emocionalmente que las mujeres, por tanto, les está negado demostrar sus sentimientos y deben resolver sus problemas sin llorar, deben ser audaces, valientes, activos, más racionales, objetivos (Argüello, 2012, p. 706).

La respuesta está en las relaciones más cercanas a un niño de esta edad o incluso los medios de comunicación en caso de ser cercano a ellos. Puesto que tanto la familia, la escuela o los medios de comunicación son actores que fomentan un tipo de educación en los niños/as. Se puede intuir que, en su contexto familiar o social, ya ha escuchado decir a un hombre adulto, “soy hombre y no me pueden pegar”, o también puede haber escuchado a una mujer adulta decir: “a los hombres no se les pega”, sin embargo, esta expresión está encaminada al “respeto” que se debe tener hacia el sexo masculino.

Ejemplo 5

Los niños y niñas estaban en tiempo libre (dentro del horario de clases pero realizando manualidades, leyendo libros, pintando, etc.), cuando un niño de 8 años de edad se acercó a la docente a pedir un dibujo para pintar, sin embargo sólo habían unicornios y el modelo a seguir para el pintado tenía al unicornio con colores pasteles como rosado, lila y amarillo. El niño aceptó hacer el dibujo, cuando se acercaba a su puesto surgió la siguiente conversación:

B= niño A=niñas



A= Oye, por qué tomas ese dibujo..!!

A= Eso es solo para niñas y tu eres niño.

B= Igual no es para mí

El niño se va a su puesto y tapando el dibujo empieza a pintar. Al observar como lo hacía, se veía la utilización del color azul, celeste y café. Al preguntar por qué utilizó esos colores, este respondió: “es que así ya no es un dibujo de niñas”.

Los colores es una de las formas más comunes para diferenciar a cada sexo, sea hombre o mujer. El rosado es destinado para mujeres y celeste para hombres. Los niños y niñas lo aprenden desde sus hogares, puesto que generalmente, antes de que los niños o niñas nazcan sus progenitores ya otorgan los tipos de vestimentas que sus hijos/as van a utilizar de acuerdo a sus creencias. El niño al escuchar los comentarios de las niñas, niega que el unicornio es suyo. Pero luego en lugar de dejarlo a un lado (el unicornio) él decide “transformar” lo que las niñas consideraban que no es para niños, mediante la utilización de colores que su grupo de pares consideran correctos para los hombres. De una u otra manera mediante el cambio de colores que el niño realizó en el unicornio, buscó la manera de no ser rechazado ante los comentarios estereotipados e inconscientes de sus compañeras.

Ejemplo 6

Un día en un receso escolar, un grupo de niñas estaba jugando a la casita. De repente, se acercó un niño. Él preguntó a las niñas si podía jugar con ellas. Las niñas se miraban entre sí y una de ellas dijo: “sí, porque se necesita un papá”. Cuando empezaron a jugar una de ellas le dijo al niño que se sentara para darle de comer y que no se levantara de ahí. Una de las niñas simuló ser la mamá y las demás las hijas. Todas ellas cocinaban y servían los alimentos al papá. A continuación, ellas explicaban que en el juego el niño (papá) tiene que ir a trabajar y luego volver para la merienda. Se observaba que el niño se sentaba diciendo: “denme la comida, tengo hambre” y luego salía de la casa a trabajar.

El juego es una de las actividades que más realizan los niños/as dentro y fuera de la escuela. Y en este ejemplo se identifica roles que los niños y niñas consideran que se deben cumplir en los



juegos, basándose en ideas que han construido anteriormente y que son estereotipos que están presentes dentro de los grupos sociales, en la vida adulta, en el caso de los niños y las niñas en sus hogares. Además, Castillo (2016) señala que “los niños y niñas imitan comportamientos sesgados mientras juegan, ya que es lo que observan en las personas con quienes interactúan” (p.23). Por lo tanto, las acciones que los niños y niñas pongan en práctica en los juegos serán en su mayoría los mismos que observan de sus familias, y que en este ejemplo se puede identificar como roles que guían a las mujeres hacia lo doméstico y a los hombres hacia obligaciones laborales.

3.5 Los juegos como elementos perpetuadores de roles de género

Se entiende a los juegos como actividades libres y placenteras que realizan los infantes. Sin embargo, los juegos también son los medios por los que los niños y las niñas van aprendiendo y adquiriendo diferentes roles o papeles que ellos van a desempeñar en las actividades y que en su vida adulta estos roles perduraran viéndose reflejados en sus actividades diarias. Los niños y niñas en su mayoría juegan a la casita, a la cocinita, al doctor, etc., los cuales muestran varios roles definidos que ellos cumplen en los juegos y que en la vida adulta se replica (Aguilar, 2015).

Muchas veces la incidencia más directa que tienen los niños y niñas son la de sus progenitores, docentes y amigos, puesto que con ellos comparten la mayor parte de su tiempo. Esas influencias son las que llevan a los infantes a realizar ciertos tipos de juegos que van de acuerdo a su género. Por ejemplo, si un niño juega a la cocinita o la casita, es mal visto por sus compañeros del mismo sexo, puesto que el estereotipo que se tiene sobre estos juegos, es que son solamente para niñas. Y por el contrario si una niña juega fútbol es vista por sus pares como una mujer que parece hombre, por realizar ese juego. Por lo tanto, son esas ideas estereotipadas sobre los roles que debe cumplir un niño y una niña, y que se les transmiten a los infantes desde los hogares, escuelas e incluso vecindarios. A medida que pasa el tiempo, estas diversas concepciones que se tienen sobre los roles que deben cumplir hombres y mujeres se van fortaleciendo o debilitando de acuerdo a las oportunidades que cada niño o niña vaya teniendo de reorganizar



estos conocimientos, tratando de responder a su vez a las presiones de su mundo externo (Aguilar, 2015).

Mientras exista tanto en padres de familia como en docentes, las concepciones tradicionalistas de roles específicos designados que deben cumplir mujeres y hombres, seguirá inmerso la desvalorización hacia las mujeres, puesto que a la mujer se le asigna a la labor doméstica y al hombre a la esfera pública (Aguilar, 2015). Tal como sucedía en la infancia, en donde solo las mujeres pueden y deben jugar a la casita o la cocinita, debido a que son más frágiles, mientras el hombre juega fútbol o juega a ser el papá por ser considerado como la persona que tiene más fuerza y la persona que debe encargarse de las actividades “duras” fuera del hogar.

Una clara evidencia de lo mencionado anteriormente se observa en las profesiones que tanto mujeres como hombres tienen, puesto que los pensamientos estereotipados se han anclado al mundo laboral en donde antes, las mujeres no podían tener acceso a él, y por tanto, este estaba conformado por los hombres. Siendo así con el pasar de los años, las mujeres se empezaron a introducir en el trabajo. Pero, aun así, sólo realizaban oficios poco cualificados y difícilmente se podía ver una mujer en un alto cargo (Rosselló, 2014).



Conclusiones

Luego de haber realizado la respectiva investigación y análisis de las dos categorías anteriormente tratadas, se llegaron a las siguientes conclusiones:

- La influencia que cada niño o niña tenga de su familia, escuela, medios de comunicación, será fundamental para la formación de ellos, puesto que serán las bases de sus ideales y actitudes que vayan a ir adquiriendo a lo largo de su vida.
- Los estereotipos son creencias culturales y sociales que asignan características a hombres y mujeres, mientras que los roles de género son producto de los estereotipos, ya que son todo aquello que se espera que hagan las personas de acuerdo a su género.
- El niño y la niña no nacen con estereotipos o roles, la familia y la sociedad antes del nacimiento les asignan lo que culturalmente le corresponde a cada uno de ellos. Es por eso que desde pequeños ven como algo natural tener actividades diferenciales de acuerdo al sexo al que pertenezcan.
- Los juegos son actividades innatas que niños y niñas realizan, estos les permiten relacionarse con su familia, con sus pares y la sociedad, sin embargo, por medio de los juegos demuestran comportamientos sesgados, los mismos que son producto de la observación de los niños/as hacia las personas adultas con quien normalmente conviven.
- Existen diferencias marcadas en las actividades que cumplen niños y niñas en los diferentes juegos, que están relacionados con el rol de género que cada uno de ellos debe cumplir de acuerdo a lo que su contexto o cultura les exige.



-La Etapa de desarrollo más vulnerable para el aprendizaje de los roles de género es el estadio pre-operacional, debido a que los niños y niñas mediante los juegos imitan las acciones que observan de los agentes más cercanos a ellos sobre todo a su familia. Es aquí donde observan los roles que ejecutan hombres y mujeres y copian las actitudes o movimientos dependiendo al sexo al que pertenezcan.

-El juego de roles realizado por los estudiantes es visto como algo tan natural, que se ha normalizado ese rechazo que cada sexo tiene al momento de realizar actividades que no le corresponden.



Recomendaciones

- Capacitar a los docentes y padres de familia sobre el tema de roles de género y las consecuencias que estos pueden traer en un futuro en relación al dominio del hombre sobre la mujer, “patriarcado”.
- Se considera importante investigar sobre las cosmovisiones de los padres de familia en relación a lo que ellos esperan de sus hijos e hijas en el futuro.
- Los docentes de nivel inicial y básico deben tener preparación absoluta en temas de juegos didácticos, ya que es en estos niveles donde los niños/as van asimilando y acomodando los estereotipos que cada cultura de ellos les va exigiendo, por lo tanto, el juego debe ayudar a eliminar de manera objetiva estos sesgos.
- Los estudios sobre roles de género deben profundizar en analizar más casos reales incluyendo una Investigación cuantitativa.
- Las carreras de educación deben incluir en sus mallas materias que posibiliten la investigación de campo dentro de las escuelas del país, para tener datos más exactos y reales.
- Los medios de comunicación deberían mostrar más contenido en donde se evidencie y se fomenta a la igualdad de género desde niños y niñas.

Anexos

Anexo 1



Astley, Baker y Davies (2007)



Zinkia Entertainment, S.A. (2019)

Anexo 2



Concilia2 (2016)



Ceip Camposoto (2017)

Anexo 3



Jaime Rubio (2014)



Arkivperu (2012)



Bibliografía:

- Aguilar, M. (2015). *Roles de género que los niños y las niñas de preescolar aprenden a partir de su sexo*. Universidad Pedagógica Nacional, Mérida, Yucatán, México.
- Aguilar, Y., Valdez, J., González-Arratia, N., y González, S. (2013). Diferencias en la crianza paterna de tres grupos familiares. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207-224.
- Alvarado, S., Ospina, M., y García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235-256.
- Álvarez, N., Carrera-Fernández, M., y Cid-Fernández, X. (2017) ¿Juegos de niñas y juegos de niños? la influencia de los estereotipos de género en la elección de juguetes. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, (5), 1-4.
- Anderson-McNamee, J. y Bailey, S. (2017). La importancia del juego en el desarrollo de la primera infancia. *MaguaRed*, 1-6.
- Argüello, M. (2012). La identidad de género: masculino versus femenino. In *I Congreso Internacional de Comunicación y Género. Libro de Actas: 5, 6 y 7 de marzo de 2012. Facultad de Comunicación*. Universidad de Sevilla. (pp. 705-718). Facultad de Comunicación.
- Ayala, I. (2014). Diseño de nuevos juegos infantiles como potenciales para el desarrollo de la niñez de la ciudad de Loja. Universidad Técnica Particular de Loja, Loja, Ecuador.
- Aznar, I., y Fernández, F. (2004). Adquisición de estereotipos sexuales a través de los medios de comunicación. *Comunicar*, (23), 121-123.
- Benítez, M. (2009). El jugo como herramienta de aprendizaje. *Innovación y Experiencias Educativas*, 16, 1-11.



- Boch, E., y Ferrer, V. (2003) Fragilidad y debilidad como elementos fundamentales del estereotipo tradicional femenino. *Feminismo/s, n, (2)*, pp.139-152.
- Canales, M. (2009). Construcciones de género y juego preescolar. Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Castillo, R. (2016). Influencias del entorno en el juego infantil y estereotipos de género. *Revista Para el Aula*, (19), 23-24.
- Ceballos, M., y García, M. (2016) Roles de género tradicionales y personalidad tipo c en mujeres con diagnóstico de cáncer de mama. *CIENCIA ergo-sum: revista científica multidisciplinaria de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 23(3), 229-238.
- Cook, R., y Cusak, S. (2010). Asignación de estereotipos de género. Bert B. Lockwood, Jr. (Ed), *Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales*. (pp. 11-53). Bogotá: Profamilia.
- Contreras, M. (2009). El juego y el juguete. *Innovación y Experiencias Educativas*, 1-9.
- Crespillo, E. (2010). La escuela como institución educativa. *Pedagogía Magna*, (5), 257-261.
- Domínguez, E. (2012). Medios de comunicación masiva. *Red Tercer Milenio*.
- Domínguez, M. (2015). Domínguez, M. D. (2015). *Agresividad entre iguales: detección de necesidades y propuesta de intervención educativa para mejorar la convivencia escolar en un aula de educación primaria*. Universidad de Málaga, España.
- Fernández, Y., Ortiz, M., y Serra, S. (2015). Importancia del juego para los niños. *InfoHEM*, 13(1), 38-56.
- Figule, V. (2016). Género y juego. Recuperado de <http://www.ipaargentina.org.ar/2016/08/16/genero-y-juego/>
- Fonseca, C. (2006). La De-construcción de la Masculinidad por las Manifestaciones de la Diversidad Sexual en el Occidente Contemporáneo. *La manzana*, 1, 1.



[Fotografía de Arkivperu.] (2012) Recuperado de <http://www.arkivperu.com/comerciales-peruanos-de-1964/>

[Fotografía de Ceip Camposoto.] (2017) Recuperado de <http://camposotocooeduca.blogspot.com/2017/10/y-este-anuncio-de-finish-recomendado.html>

[Fotografía de Concilia2.] (2016) Recuperado de <https://www.concilia2.es/publicidad-sexista-de-hollywood-a-asturias/>

[Fotografía de Jaime Rubio.] (2014) Recuperado de https://verne.elpais.com/verne/2014/10/13/articulo/1413177430_000145.html

[Fotografía de Neville Astley, Mark Baker y Phil Davies.] (Londres. 2007) Koch Entertainment. Inglaterra. Recuperado de <https://www.peppapigfestivaloffun.co.uk/>

[Fotografía de Zinkia Entertainment, S.A.] (2019) Recuperado de https://www.google.com.ec/search?q=pocoyo+playset&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjEidS5kLbkAhWNtlkKHUy9DVwQ_AUIEigB&biw=1309&bih=717#imgrc=iI26jm0JXdYD3M:

Flores, D. (2010). La escuela como agente de Socialización en los niños. Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador.

Flores, N. (2006). Las interacciones escolares y los estereotipos de género. Dos estudios de caso. FLACSO, Ecuador.

Galet, C. y Alzás, T. (2014). Trascendencia del rol de género en la educación familiar. *Dehesa*, 33(2), 97-114.

Gallardo, J., y Gallardo, P. (2018). Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil. *Revista Educativa Hekademos*, (24), 41-51.



- García, A. (2003) La categoría de género en el estudio psicológico de la feminidad y la masculinidad. Narcea, S.A. (Ed.), *Desarrollo del género en la feminidad y masculinidad*. (pp. 55-74). Madrid: Narcea Ediciones.
- García, V. (2014). Influencia de la televisión en la creación de estereotipos de género y en la percepción social del liderazgo femenino. La importancia de la táctica de reencuadre para el cambio social. *Ciencia Política*, 9(18), 20.
- García, L. (2011) *Conflicto sexo-género*. Universidad de Salamanca, España.
- Gómez, J. (2018). El juego infantil y su importancia en el desarrollo. *Educación inicial: Fundación Carlos Slim*, 10(4).
- Guzmán, L. (2010). *Roles sexuales, roles de género y poder*. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000124.pdf>.
- Hernández, A., y González, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *Ciencia ergo-sum*. 23(2), 112-120.
- Hernández, J., Rodríguez, M., Peña, J. (2004). Pensamiento docente sobre el juego en educación infantil. *Revista española de pedagogía*, 62(229), 455-466.
- Hidalgo, M. (2017). *Influencia de los roles y estereotipos de género en las percepciones y expectativas académicas y profesionales del alumnado universitario*. Universidad de Córdoba, España.
- Holguín, R. (2011). *Proceso de socialización del niño: una aproximación al estado del arte: Medellín 1984-2010*. Corporación Universitaria Lasallista, Antioquia, Colombia.
- Ibáñez, M., y Domínguez, F. (2008). Género y estereotipos: la desigualdad en el juego dentro del patio de recreo. Universidad Pedagógica Nacional, México D.F.



INMUJERES [Instituto Nacional de las Mujeres] (1998). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. Recuperado en 15 Febrero, 2019 de:

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

Inhelder, B., y Piaget, J. (1997). Psicología del niño. Recuperado de

http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/piaget1.pdf

I Solé, M. (1994). Los juguetes en el marco de las ludotecas: elementos de juego, de transmisión de valores y desarrollo de la personalidad. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, (19), 43-64.

Jarrett, O. (2002). El recreo en la escuela primaria: Qué indica la investigación? *ERIC Digest*, 1-8.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7 (18), 0.

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Santillana Ediciones Generales, S.A.

Linares, R. (2016). La eficacia del juego y la creatividad para la integración social de los inmigrantes. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Mamani, M. (2015) *Presión arterial relacionada a factores biológicos y nutricionales en adultos mayores del centro de salud pilcuyo 2015*. Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú.

Mantuano, E. (2017). Programa de juegos recreativos para el desarrollo del fútbol en los niños del tercer año de Educación General Básica de la Unidad Educativa “26 de junio” de la ciudad de Manta. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

Meneses, M., y Monge, M. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Revista educación*, 25(2), 113-124.

Morales, A. y Rincón, J. (2014). Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de la televisión. *Universitas Psychologica*, 13(2), 517-527.



- Navarrete, C. (2018). *Expresiones socio - culturales en la identidad de género de los niños y niñas de 3 a 5 años de la Unidad educativa José Joaquín Olmedo*. Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.
- Pecci, M., Herrero, T., López, M., y Mozos, A. (2010). El juego infantil y su metodología. Grado superior. Recuperado de <https://www.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448171519.pdf>
- Pérez, M. y Avilés, N. (2012). Igualdad y género. conceptos básicos para su aplicación en el ámbito de la seguridad y defensa. Imprenta del Ministerio de Defensa (Ed.), *El papel de la mujer y el género en los conflictos* (pp.21 - 51). España.
- Quesada, J. (2014) *Estereotipos de género y usos de la lengua. Un estudio descriptivo en las aulas y propuestas de intervención didáctica*. Universidad de Murcia, España.
- Ramírez, C. (2008). Concepto de género: Reflexiones. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (23), 307-314.
- Recio, C., y López, M. (2008) Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona. Aportaciones desde la Didáctica de la Lengua. *Didáctica. Lengua y Literatura*. 20, pp.247-281.
- Reina, C. (2009). El juego infantil. *Innovación y Experiencias Educativas*, 1-9.
- Ruiz, M. (2017). El juego: Una herramienta importante para el desarrollo integral del niño en Educación Infantil. Universidad de Cantabria, España.
- Ruiz, P. (1997). *Una aproximación al concepto de género*. Recuperado el 16 Febrero, 2019 de: http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/articulos/a_20180408_02.pdf
- Sánchez, M., y Araya, R. (2013). La vinculación de la educación y género. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1).
- Simkin, H., y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.



Torres, Y., y Moreno, R. (2008). El texto escolar, evolución e influencias. *Laurus*, 14(27), 53-75.

UNICEF [United Nations Children's Fund] (1997) Niños y violencia. Recuperado el 11 Abril, 2019 de <https://www.unicef-irc.org/publications/256-ni%C3%B1os-y-violencia.html>

Velez, J., y Castillo, J. (2005). *Resignificación de la masculinidad en un grupo de discusión conformado por hombres en la ciudad de Pereira*. Pontificia Universidad Javeriana, Pereira.

Zarza, M., y Luevano, H. (2017). Juguetes y construcción de estereotipos de género. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=651&id_articulo=13603

Zorrilla, M. (2008). El juego en la infancia. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(5), 544-549.